

159

REVISTA
UNIVERSITARIA



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



FRÁGIL

CHILENOS TODOS

Economía:
**emerger después
de la cuarentena**

MIRAMUNDO

Joaquín Fernandois
en clave china

SELLO DE ORIGEN

Crónicas médicas
de una pandemia



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE

**La investigación de la vacuna
que va a salvarte la vida
podría salir de aquí.**

**Dona futuro.
Dona esperanza.**

Endowment.uc.cl



Pensar en la construcción del futuro

Hemos vivido semanas muy complejas por la pandemia que ha azotado al mundo. Cada uno de nosotros ha respondido desde su propio quehacer con la mejor disposición y esfuerzo para ser un aporte al bien común y a nuestras instituciones. En la UC, hemos continuado con las actividades docentes, de investigación y trabajo a distancia, con todo el esfuerzo y desgaste que ello puede significar, pero también con la satisfacción de sentirnos un aporte a la superación de esta grave crisis. Como universidad formamos parte de la Mesa Social, convocada por el ministro del Interior con el objetivo de coordinar la colaboración para definir una política nacional para enfrentar la pandemia; desde esta instancia estamos trabajando en diversas áreas tales como iniciativas que permitan un diagnóstico precoz del virus, en el aumento del número de exámenes, en la generación de equipamiento, en mitigar los efectos negativos sobre la economía, la educación y la salud mental de la población y en el desarrollo de una vacuna contra el virus. Nos hemos mantenido atentos a los requerimientos y necesidades de la población de manera de colaborar y orientar nuestro servicio al país desde nuestros conocimientos y capacidades.

Es por ello que en este número de *Revista Universitaria* hemos querido compartir con ustedes una serie de reportajes sobre las variadas temáticas que esta pandemia ha puesto sobre la mesa. Uno de ellos, la ética social. Nos interesa mucho relevar el valor de la vida humana en momentos en que hay una amenaza latente que genera tanta incertidumbre; destacar cuán importante es entender que ante una situación de vulnerabilidad como esta, necesitamos cuidarnos mutuamente y tenemos una responsabilidad ciudadana y social.

La pandemia del covid-19 no impacta a todos por igual. El hacinamiento y la pobreza, sin duda, juegan un papel determinante en poder abordarla de manera óptima. Salen a la luz necesidades básicas que es un imperativo satisfacer, sumadas al temor que la propia enfermedad genera en la población. En estas circunstancias, la

unión de las familias, de las comunidades, resulta fundamental para enfrentar los desafíos que se presentan. Son tiempos en que es preciso mantener la esperanza en un futuro mejor y en el que es bueno reconocer lo esencial, y entender que nos necesitamos unos a otros para salir de esto. Chile cambió, ya no es el mismo país de hace seis meses y, en este nuevo escenario, la colaboración de la comunidad científica nacional e internacional en la creación de una red de conocimiento interdisciplinario, que permita enfrentar el coronavirus, resulta fundamental. En sus páginas, la RU aborda la interdisciplina que se desarrolla en la UC, sus retos e impacto en el desarrollo de la ciencia y la investigación en Chile. Siguiendo esa misma línea, quisimos también conocer cómo piensa este Chile futuro el exalumno y actual ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación, Andrés Couve.

También incluimos en esta edición un homenaje a algunos de los héroes de esta pandemia. Los equipos de salud que han enfrentado el virus, arriesgando sus vidas y las de sus familias, y trabajando sin descanso por los enfermos que se agolpan en las unidades críticas de la Red de Salud UC-Christus, durante este período.

Cuando nos enfrentamos a incertezas y amenazas, nuestra salud mental se ve afectada. Debemos cuidarla y qué mejor que la música para fortalecernos y aliviar nuestras angustias. La Radio Beethoven, un patrimonio de la ciudadanía, puede ser una buena compañía; sobre su esperado

retorno de la mano de la UC y Fernando Rosas, unos de sus creadores, nos hablará el profesor Claudio Rolle. Asimismo, el maestro y profesor emérito de la UC, Jaime Donoso, se refiere a la relevancia de la música clásica en el desarrollo del ser humano.

Otras áreas en cuyo debate hemos querido contribuir son el proceso constituyente—sobre el cual reflexionan Ernesto Ottone y Leonidas Montes—, y el efecto de la pandemia sobre la economía, tema al que se refieren el académico de la Facultad de Ingeniería y exrector de DUOC UC, Ricardo Paredes, y el economista Sergio Urzúa, quien realiza una análisis sobre el presente y futuro económico de nuestro país.

En tiempos de crisis como el que nos toca enfrentar puede ser complejo pensar en la construcción del futuro; sin embargo, es ese el desafío que nos presenta este número de la RU: trabajar en forma conjunta desde distintas áreas—salud, ciencia, arte y economía— para hacer frente a lo inmediato y erigir un nuevo Chile, más solidario, más justo, donde seamos capaces de botar las barreras sociales que nos dividen, construyendo desde lo esencial.

IGNACIO SÁNCHEZ DÍAZ
Rector

Comité editorial
María Elena Boisier Pons
Alejandro Carrasco Rozas
Luis Hernán Errázuriz Larraín
Francisco Gallego Yáñez
Ignacio Irrázabal Llona
Eliana Rozas Ortúzar

Vicerrectora de Comunicaciones
Magdalena Amenábar Folch

Directora de Comunicaciones
Verónica Guarda Poblete

Director
Revista Universitaria
Miguel Laborde Duronea

Directora creativa
Soledad Hola Jacob

Editora general
Daniela Farías Gontupil

Asesora de contenidos
Carolina Loyola Estay

Periodistas
Virginia Soto-Aguilar Cortínez
Marcela Guzmán Acevedo

Colaboración periodística
Paulina Valenzuela Gerlach

Diseño
Fernanda Ulloa Budinich
María Inés Vargas de la Paz

Ilustración
Catalina Fuentes Cano

Gestión y producción
Magdalena Cobo Valdivieso

Fotografía
César Cortés Dellepiane
Karina Fuenzalida Barraza

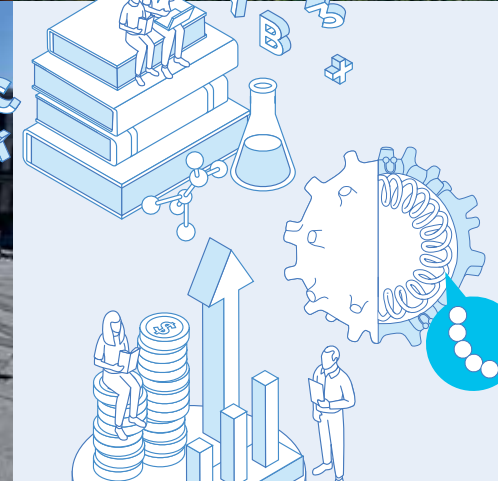
Corrección de textos
Rodrigo Andrade Álvarez

Redacción
Casa Central,
Av. Libertador Bernardo
O'Higgins 340, Piso 3
Santiago, Chile
Teléfono: 22354 2777
Email: runiversitaria@uc.cl

Venta publicidad
Dirección de Desarrollo
Teléfono: 22354 6528

Impresión
A Impresores

Las opiniones vertidas en los artículos no representan forzosamente el pensamiento de la Pontificia Universidad Católica de Chile o de la Revista Universitaria y son responsabilidad exclusiva de sus autores / ISSN 0250-3670 / ©Pontificia Universidad Católica de Chile, 1996/Prohibida su reproducción / Revista Universitaria es citada: ULRICH, International Periodicals Directory /



contenidos

6 TALENTO PÚBLICO Andrés Couve: “Estamos en un momento de transformación”

POR DANIELA FARIAS

La corta historia del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación ha sido testigo de hechos que están cambiando a Chile y el mundo. Además de la pandemia, el ministro ha debido participar en la organización de la COP25 y los desafíos del cambio climático, enfrentar un estallido social y hasta una temporada inédita de eclipses.

12 IDEAS EN DEBATE Dosis de poder: presidencialismo versus parlamentarismo

POR LEONIDAS MONTES Y ERNESTO OTTONE

Los autores abordan un tema de discusión pendiente, en torno al presidencialismo del sistema político chileno, concentración del poder que, según algunas posturas, debiera sumar rasgos parlamentaristas; para otros, sería un error.

18 SELLO DE ORIGEN Antes del último respiro: crónicas médicas de una pandemia

POR PAULINA VALENZUELA

Cuando las cifras de fallecidos por coronavirus no parecen ceder, los hombres y mujeres que asisten a estos pacientes en distintos hospitales siguen trabajando incansablemente. Están muy cerca de la muerte y la enfermedad, pero se aferran a la esperanza de salvar a quienes enfrentan las peores secuelas de este virus desconocido.

26 ARGUMENTO El tiempo de la soledad

POR PEDRO MAINO

El Grupo de Los Diez incluyó a dos escritores que valoraron, en sus vidas y para sus creaciones, tanto la soledad como la amistad. Ellos, Pedro Prado y Manuel Magallanes Moure, dejaron un nutrido epistolario que en el presente es un patrimonio de la universidad.

32 ARTE FRESCO La tierra sin humanos

POR REVISTA UNIVERSITARIA

Una serie de History Channel, emitida entre los años 2009 y 2010, *La tierra sin humanos*, mediante sofisticadas tecnologías logró representar una eventual desaparición de los seres humanos. En este visual, a través de fotografías se registran las calles vacías provocadas por las cuarentenas, en Chile y el mundo, que en muchos casos recibieron a animales desconcertados con la ausencia de personas.

40 PROTAGÓNICAS(OS) Maestro Fernando Rosas: Un gigante generoso

POR CLAUDIO ROLLE

Dotado de una energía excepcional, y de un corazón abierto a compartirla, Fernando Rosas dejó un vasto legado en el ámbito de la música en Chile. Huella profunda que sigue viva a través de las emisiones de la nueva Radio Beethoven UC (97.7 FM).

48 MIRAMUNDO Joaquín Fernandois en clave china

POR MIGUEL LABORDE

El historiador Joaquín Fernandois, uno de los analistas más respetados en Chile en el estudio de las relaciones internacionales, con cerca de medio siglo de seguimiento del tema, aborda el carácter de un actor mundial de creciente relevancia: China.

54 RED GLOBAL El arma contra el coronavirus: la “postdisciplina”

POR NICOLE SAFFIE

Como varios de los mayores desafíos que hoy enfrenta la especie humana, la pandemia no se puede abordar desde una sola disciplina; exige coordinar diferentes miradas para crear “nuevo conocimiento”, realidad que llevó a instalar, dentro de la universidad, una “Mesa Social covid-19 UC” en la que participan distintas instituciones.

60 CHILENOS TODOS Economía y pandemias: emerger después de la cuarentena

POR RICARDO PAREDES

En un país de catástrofes recurrentes, se forjó una sólida cultura de austeridad fiscal e independencia del Banco Central —que controla el endeudamiento fiscal—, un logro que coloca el esfuerzo fiscal de Chile, ante la pandemia y según datos internacionales, en el promedio de las naciones más desarrolladas.

66 REPORTAJE Encrucijadas de vida y muerte

POR VIRGINIA SOTO-AGUILAR

Con la infraestructura sanitaria al límite, especialmente en camas, surgen visiones distintas a la hora de tomar decisiones, unas más pragmáticas y utilitaristas, otras más solidarias; este desafío obliga a seguir protocolos que orienten las decisiones de médicos y enfermeras.

74 CANON PERSONAL Elisa Zulueta: Una voz en distintos formatos

POR MARCELA GUZMÁN

La actriz, egresada de la UC, vive sus días en tiempos de pandemia entre el confinamiento, la maternidad y sus trabajos en la radio. Su desarrollo profesional es amplio y diverso. No solo actúa en teatro, cine y TV. También dirige, escribe obras y ha incursionado en la literatura infantil.

76 EL LIBRO QUE ME MARCÓ El tesoro del gallinero

POR PATRICIO FERNÁNDEZ

De Herman Melville, el cuento *Bartleby, el escribiente*, fue la elección que hizo el invitado de este número, como texto que le dejó una huella memorable.

COLUMNISTAS

En esta edición se incluyen columnas de Jaime Donoso, Nuria Pedrals y Sergio Urzúa.

FOTO PORTADA

“Mapamundi”, de Martín Eluchans.

Manto del mundo bordado a mano, parte del proyecto “Fronteras y Límites”, 2017.

MÁNDANOS TUS COMENTARIOS

Si tienes interés en colaborar en la revista o proponer algún tema, todas las opiniones son bienvenidas en el mail runiversitaria@uc.cl

Revista Universitaria
disponible en



ANDRÉS COUVE:

“Estamos pasando por un momento de transformación”

La corta historia del Ministerio de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación ha sido testigo de hechos que están cambiando a Chile y al mundo. Además de la pandemia, el ministro ha debido participar en la organización de la COP25 y los desafíos del cambio climático, enfrentar un estallido social y hasta una temporada inédita de eclipses. El biólogo lideró la creación de la Submesa de Datos covid-19, donde ha subrayado su rol de articulador. Ha enfrentado esta crisis sanitaria poniendo de manifiesto que la ciencia debe ser un protagonista más en el momento de tomar las decisiones.

Por DANIELA FARÍAS

Solo puedo observar la mitad de su figura alta y espigada a través de la pantalla de rigor, en esta época de pandemia y distancias obligadas. Andrés Couve Correa se encuentra sentado en el escritorio de su oficina, ubicada en el segundo piso del palacio de gobierno. “La ciencia ha llegado al corazón de La Moneda”, declaró cuando se convirtió en el primer ministro de Ciencia, Tecnología, Conocimiento e Innovación de la historia, el 17 de diciembre de 2018.

Sin chaqueta y con sus características pulseras, que luce junto a la elegancia de sus trajes en las más solemnes ceremonias, sus respuestas tienen un tono humilde, claro y sereno en medio de la crisis.

Couve es un científico, pero al ocupar un cargo político no se ha quedado al margen de las polémicas. Una de ellas (ocurrida después de esta conversación) fue ocasionada por la metodología utilizada en el conteo de fallecidos durante los meses de pandemia y la transparencia en la comunicación de los datos que respaldó su ministerio.

A pesar de la complejidad de administrar su cartera y los convulsionados días que viven Chile y el planeta, el ministro Couve destaca el valor de que, por primera

vez en el país, el conocimiento sea un factor más en la mesa de las decisiones.

—Durante muchos años la ciencia ha estado subordinada a otros intereses y falta de recursos, ¿habrá cambiado esta situación con la pandemia?

—Yo creo que se ha puesto a la investigación científica como un aspecto esencial del desarrollo de los países. Eso me parece que ha sido una lección muy clara. También hay que considerar que trabajamos mucho tiempo por su institucionalización, y que esto se haya concretado es una evidencia de que se está considerando en la toma de decisiones. En ese sentido, me parece que estamos pasando por un momento de transformación. El mundo político está empezando a compartir esa visión y la ciudadanía está cada vez más empoderada con estos temas. Lo vemos en los niños y, por lo tanto, creo que vivimos una etapa muy especial, donde el conocimiento se está acercando a la cotidianidad de las personas, independiente de dónde se desempeñen.

—¿Cómo ve su rol durante esta emergencia? ¿Cómo compatibiliza su interés científico que debe coexistir con la política?

—Este ministerio es muy nuevo y pequeño, por lo tanto, su rol es ser un articulador de la comunidad cien-

“No debemos pretender ser otro país, como ministerio tenemos la convicción de que necesitamos trazar y recorrer un camino propio, porque las condiciones son distintas y nuestra gente es distinta”.

EN EL SEGUNDO PISO.

Como un hecho histórico califica el ministro Couve que su cartera se ubique en el “corazón” de La Moneda.



FOTOGRAFÍA GENTILEZA MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN

“Creo que hemos utilizado ese papel conciliador para usar toda la capacidad instalada de la comunidad científica y, a través de su compromiso, generosidad y determinación, hacer que su conocimiento sirva al país”.

tífica y de un ecosistema formado por la academia, el sector privado, el estado, la sociedad civil y los organismos internacionales. Creo que hemos utilizado ese papel conciliador para usar toda la capacidad instalada de la comunidad científica y, a través de su compromiso, generosidad y determinación, hacer que su conocimiento sirva al país. Como ministro estoy coordinando eso con la política, la toma de decisiones y las estrategias para enfrentar esta epidemia.

—¿Se ha sentido acogido por todos los sectores en ese sentido? Por iniciativa suya se creó la Submesa de Datos covid-19 y han surgido críticas de que, aunque esta idea es muy innovadora y necesaria, ha tenido escollos, por ejemplo, para la obtención de la información.

—Hemos obtenido una respuesta muy favorable, primero de la comunidad científica, que ha reaccionado de una forma que nos llena de orgullo, porque han estado dispuestos a trabajar por el país. Lo mismo hemos visto en el sector privado, no solamente a través de donaciones que pueden ser muy importantes, sino que también por medio de la gestión, que nos ha permitido donar kits de diagnóstico, ventiladores mecánicos, entre otras muchas acciones y, por lo tanto, existe un gran compromiso de parte de los emprendedores y una muy buena respuesta de todo el ecosistema.

Por otro lado, debemos trabajar con la política. Hemos tenido una vinculación con ella a través del comité de emergencia y una labor coordinada con otros ministerios. Con Salud hemos construido un conjunto de datos que se entregan públicamente y que ha crecido muchísimo (hay un repositorio de libre acceso en minciencia.gob.cl). Estamos aportando en la red diagnóstica, en el desarrollo de ventiladores mecánicos locales y en una vinculación estrecha para adoptar nuevas tecnologías. Además, establecimos un lazo muy cercano con Defensa, que ya venía amparado a través de un convenio de colaboración inédito. A su vez, con el Ministerio del Interior tenemos una relación de cooperación en torno a la mesa social. En ella diversos actores relevantes por primera vez interactúan con un ministerio de ciencia, y esto creo que es importante destacarlo.

Después de esta entrevista, y tras la polémica por el cambio de metodología en el conteo de fallecidos de esta pandemia, aplicado a comienzos de junio por el Ministerio de Salud, y que fue respaldada por su ministerio,



CHILE FRENTE AL FUTURO.

“Más que establecer disciplinas, lo que deberíamos tener es un mecanismo de definición estratégica, de cómo vamos a abordar los principales retos que tenemos como nación y que desde ya podemos identificar y revisar”, opina el ministro.

Andrés Couve afirmó a *La Tercera* (21 de junio) que: “Nos hemos dado cuenta de la dificultad que genera el comunicar cifras, gráficos, el análisis y, sobre todo, cuando se trata de temas tan sensibles. Y, por lo tanto, ha habido un desafío que es comunicacional. Lo segundo es que hemos tenido que ir construyendo una infraestructura de información que no teníamos y que nos ha exigido esta epidemia y también se ha exigido a todos los países”. Además insistió en que a través de la articulación de la comunidad científica, su cartera ha tenido una llegada muy significativa en las decisiones y las acciones que se han tomado en el marco de esta crisis.

Sobre las críticas respecto de la falta de transparencia en la entrega de datos respondió: “La mejor demostración es que la información está disponible, es accesible y puede analizarla cualquier persona y, por lo tanto, aquí no hay ocultamiento de información. Aquí ha habido algunas dificultades comunicacionales, pero la información que tenemos disponible para cualquier persona es contundente”.

DISTINTAS MIRADAS PARA UN FENÓMENO

—¿Cómo fue la experiencia con la organización de la COP 25, que se vio frustrada por el cambio de sede y el contexto de crisis social?

—Con la COP25 tuvimos un primer ejercicio de tra-

“Estamos ante un escenario muy incierto, en un planeta globalizado, donde existe una población muy alta y nos hemos visto expuestos a algo que para todos es nuevo. Eso genera temor, por lo que este momento hay que abordarlo con humildad”.

bajo conjunto con el Ministerio del Medio Ambiente. También se desarrolló otro ejercicio con el Ministerio de Desarrollo Social y la crisis social que vivimos hace algunos meses. Esto lo encuentro muy significativo, sobre cómo se construye institucionalidad.

Tuvimos muchos contratiempos; sin embargo, el comité científico logró llegar a buen puerto. Fue una muy buena experiencia para mí y el ministerio y yo me atrevería a decir que para toda la comunidad científica. Por ejemplo, por primera vez esta logró una participación organizada y muy activa en la definición de las NDC (Contribuciones Nacionalmente Determinadas, por sus siglas en inglés), que entregamos en abril pasado.

—El cambio climático es un enorme desafío por el trabajo interdisciplinario que requiere.

—El año pasado logramos construir la primera política al respecto, y que ya está en sus fases finales administrativas. En ella pusimos justamente el tema de que, además de hacer ciencia por curiosidad y promover siempre la generación de conocimiento de manera libre, debemos responder a las necesidades del país. Esto te obliga a hacerlo de manera multidisciplinaria y, por lo tanto, hay una mirada nueva. Para qué decir esta epidemia, que es de una envergadura mucho mayor y donde lo interdisciplinario es fundamental, es decir aquí hay una obligación de comprender un fenómeno en múltiples niveles y eso es justamente lo que nosotros habíamos planteado en la política.

—Con su experiencia y mirando al futuro, ¿en qué disciplina deberíamos invertir más para potenciar el desarrollo de Chile?

—Más que establecer disciplinas, lo que deberíamos tener es un mecanismo de definición estratégica, de cómo vamos a abordar los principales retos que tenemos como nación y que desde ya podemos identificar y revisar: el cambio climático, la sequía y esta pandemia, que no va a ser la primera ni la última.

HUMILDAD FRENTE A LA INCERTIDUMBRE

“Estamos ante un escenario muy incierto, en un planeta globalizado, donde existe una población muy alta y nos hemos visto expuestos a algo que para todos es nuevo. Eso genera temor, por lo que este momento hay que

abordarlo con humildad”. Con este espíritu enfrenta el ministro la crisis sanitaria más grave de los últimos años. “Porque conocemos poco del virus, aunque ha habido esfuerzos internacionales inéditos en avanzar en entender su mecanismo biológico y los aspectos epidemiológicos y sociales. Siendo más biólogo, creo que esta epidemia nos ha acercado a una concepción del hombre como parte integral del mundo natural. Cualquier idea de que lo natural y cultural están separados por la acción humana de los últimos siglos ha quedado descartada”, asegura.

Couve tiene 51 años, 3 hijos y está casado con la fotógrafa Andrea Brunson. Con su familia ha vivido esta etapa de cuarentenas, que en su caso ha tenido poco que ver con el encierro, por la labor en terreno que ha debido desarrollar.

—¿Cómo se ha modificado su rutina familiar después de la pandemia?

—Para todos ha sido una experiencia extremadamente difícil, de tener que vivir con cuarentenas que nadie estaba acostumbrado, donde tuvimos que adaptar la cotidianidad a una situación de confinamiento, de niños que no van al colegio. Se ha implementado la teleeducación, pero están mucho tiempo en la casa sin nada que hacer y por más que uno les arme una rutina, ellos no se adaptan bien.

—¿Qué es lo que más ha extrañado?

—El contacto más estrecho con los seres queridos. En particular en Chile y en Latinoamérica somos personas muy familiares, muy sociales, y ese contacto con los amigos, con la familia, incluso con los equipos de trabajo ha sido complejo de llevar a través de los medios digitales que reemplazan o al menos dan una alternativa. Esto da cuenta de que estamos inmersos en un mundo natural y nosotros somos una especie social y nos gusta estar en grupo.

Hijo de un ingeniero y una enfermera de la Cruz Roja, su opción por la ciencia tiene una larga tradición familiar, compuesta por bioquímicos, físicos nucleares y biólogos celulares. Tempranamente sintió una cercanía con la naturaleza y disfrutaba estar en contacto con ella el mayor tiempo posible. Con esta pasión a cuestas llegó hasta la Universidad Católica, donde cursó una Licenciatura en Biología. “La UC me dio la oportunidad de vincularme con temáticas y personas a través de la investigación científica. De niño tenía muchos sueños que se relacionaban con el paisaje, con el territorio que siempre para mí tuvo una presencia muy fuerte, con temas como zoología, botánica, el estudio de las aves, los bosques. Tuve muy buenos profesores y me acuerdo más bien de una época donde el conocimiento era protagonista. Después, cuando entré a un laboratorio, en segundo o tercero, me interesé en las pequeñas máquinas que nos hacen funcionar a nivel celular y subcelular... y así decidí irme a estudiar afuera”, cuenta.



FOTOGRAFÍAS GENTILEZA MINISTERIO DE CIENCIA, TECNOLOGÍA, CONOCIMIENTO E INNOVACIÓN

Fueron 10 años en el extranjero. Primero en Nueva York, donde estudió un doctorado en Biología Celular en la Mount Sinai School of Medicine y luego un postdoctorado en la University College of London. En el laboratorio se conectó con el mundo de la memoria y el olvido y las funciones cerebrales. Y después de pasar años con los ojos en el microscopio, comenzó a compatibilizar su carrera con la de un activista: integró la comisión de la presidenta Bachelet para definir el futuro de la investigación en Chile en 2015. Comenzó a escribir cartas a los diarios, y fue uno de los autores de un recordado inserto de 2015 denominado: “Nuestros gobiernos han elegido la ignorancia”. Así se pavimentaba su camino para liderar actualmente el Ministerio de Ciencia.

UN CAMINO PROPIO

28 años tiene la bicicleta marca Hardrock que el entonces universitario Andrés Couve compró en Nueva York, en 1992, para sus traslados. Luego la trajo hasta Chile. Con ella continuó sus viajes por las calles de Santiago y desde diciembre de 2018 comenzó a llevarla hasta La Moneda.

Con esa misma simpleza llegó al gobierno a partir un ministerio desde cero. Con el objetivo de acercar el conocimiento a la ciudadanía. La misma que en una encuesta aparecida en septiembre de 2019, sobre Percepción Social de la Ciencia y Tecnología en Chile, realizada por Conicyt, reveló, por ejemplo, que las personas reconocían saber más de deportes que de ciencia.



CIENCIA AL SERVICIO DE CHILE.

A pesar de los contratiempos, Andrés Couve destaca que la organización de la COP25 fue una buena experiencia. Por ejemplo, más de 600 investigadores elaboraron un informe muy valioso, con casi 200 recomendaciones. A la derecha, el ministro durante el lanzamiento de esta cumbre, en abril de 2019. A la izquierda, en uno de sus traslados en bicicleta.

—En el contexto latinoamericano o mundial, ¿qué país sería un modelo a seguir sobre cómo han abordado la institucionalidad de su ciencia?

—Yo creo que no debemos pretender ser otro país, como ministerio tenemos la convicción de que necesitamos trazar y recorrer un camino propio, porque las condiciones son distintas y nuestra gente es distinta.

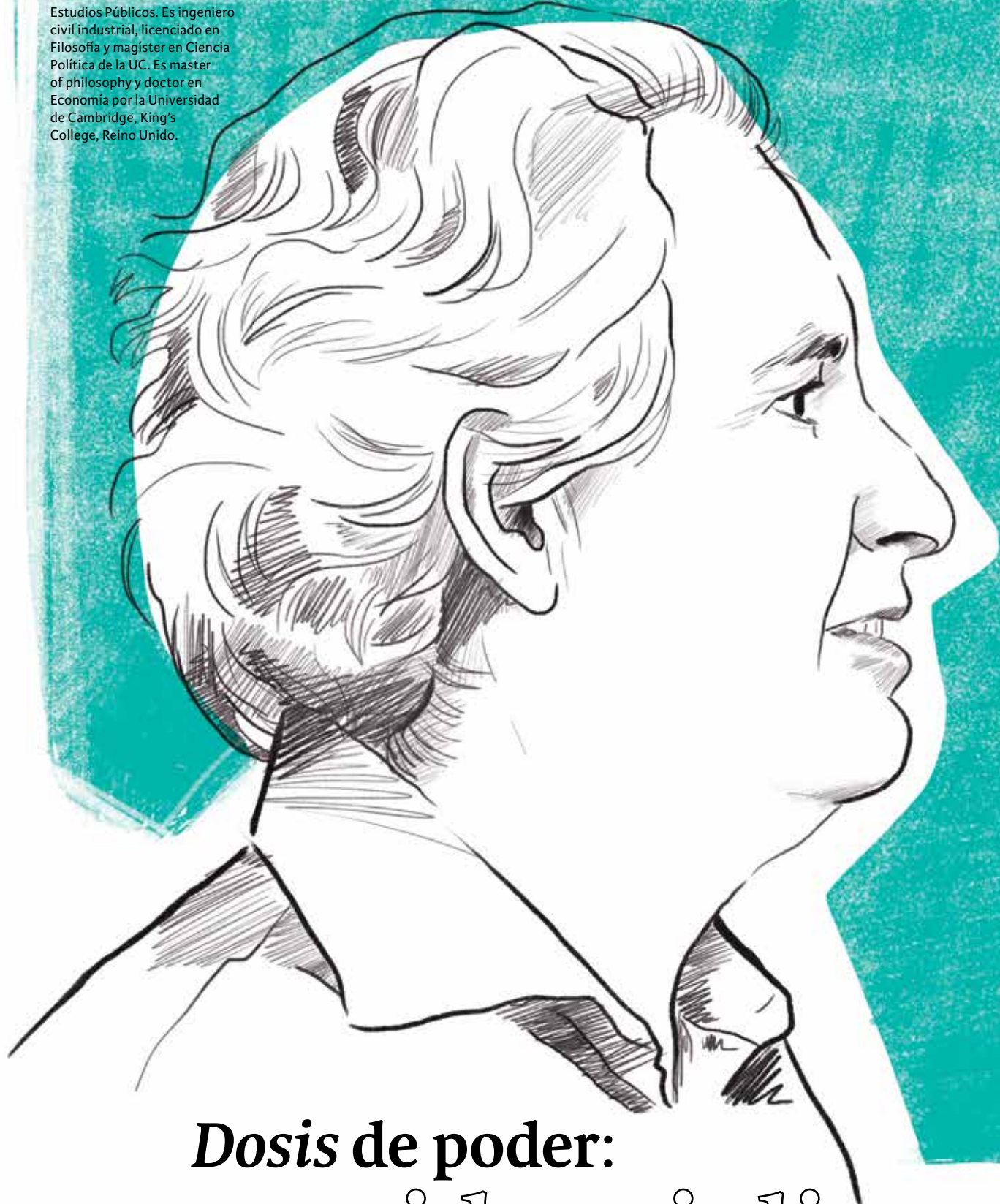
Por supuesto que miramos con atención a naciones que tienen una matriz productiva que es similar a la chilena en términos de recursos naturales, de materia prima, como Nueva Zelanda, donde a través del conocimiento se le agrega valor a esa materia prima y se contribuye con un escenario global con productos y servicios de alto valor agregado.

—Le pregunto porque también estamos en un proceso constituyente que ha quedado relegado por la emergencia sanitaria. En ese contexto, ¿usted considera que la actual constitución resguarda los intereses del ámbito científico?

—Nuestro papel tiene que ver con contribuir de manera significativa a instalar el mejor debate posible respecto de los temas de ciencia para el futuro de Chile. Si ese diálogo conduce o no a cómo tiene que cambiar la carta fundamental será producto de esa reflexión. Estamos comprometidos con la sociedad en instalar un debate de buena calidad, donde estén presentes el conocimiento y la investigación. El cambio climático, la sequía, la inteligencia artificial y ahora esta epidemia, cada uno de estos fenómenos deben ser abordados poniendo a la ciencia en el centro. ■

LEONIDAS MONTES.

Es director del Centro de Estudios Públicos. Es ingeniero civil industrial, licenciado en Filosofía y magister en Ciencia Política de la UC. Es master of philosophy y doctor en Economía por la Universidad de Cambridge, King's College, Reino Unido.



Dosis de poder: presidencialismo vs. parlamentarismo

ERNESTO OTTONE FERNÁNDEZ.

Es director de la cátedra Globalización y Democracia de la UDP. Es doctor en Ciencias Políticas por la Universidad de París III, La Sorbonne Nouvelle, Francia, y sociólogo de la Universidad Católica de Valparaíso, Chile.



Detrás de la pandemia hay un proceso constituyente que sigue latente. La estructura del sistema político forma parte de la discusión que pone en suspenso el sistema presidencialista vigente en la actual Constitución y que exige una reflexión que esté a la altura de las circunstancias. La mirada de Leonidas Montes y Ernesto Ottone Fernández en las siguientes páginas.

Por **LEONIDAS MONTES Y ERNESTO OTTONE FERNÁNDEZ**
Fotografías **KARINA FUENZALIDA** / Ilustraciones **CATALINA FUENTES**

En defensa del presidencialismo

Por Leonidas Montes

En sus orígenes, el liberalismo clásico estuvo unido al republicanismo en su búsqueda de la libertad. Después, su significado separa a ambas tradiciones. Un republicano entiende la libertad como independencia, como el deber ciudadano para promover el interés público. Para un liberal, en cambio, la libertad es la ausencia de coacción, la autonomía en la vida privada. En la tradición liberal el ejecutivo convive con el legislativo, manteniéndose la independencia del poder judicial. Esa convivencia, sin embargo, no es pura armonía. Son inevitables las luchas de poder entre el gobierno y los parlamentarios.

Por cierto, no hay una receta para mantener ese equilibrio. Y el orden político de los países —parlamentarismo, presidencialismo o una gama de combinaciones— depende de múltiples factores donde la historia de cada uno tiene su peso. Chile, por ejemplo, ha sido un país presidencialista.

En la tradición liberal clásica, John Locke argumentó que los poderes discrecionales del rey no eran “incompatibles con la libertad de los súbditos”. Posteriormente Montesquieu, ante el riesgo de un despotismo parlamentario, defendió el derecho del Ejecutivo para ejercer

“Pese a todos los riesgos, me declaro presidencialista, contrario a que el parlamentarismo sea la mejor opción para Chile y escéptico ante la idea de expandir las esferas de poder del Congreso. La razón es simple y práctica: pienso que el Ejecutivo está en mejores condiciones para defender nuestros derechos”.

algún control sobre el Legislativo. Ambos pensaban que el gobierno no podía quedar supeditado a la diversidad y a los vaivenes del Parlamento.

Si bien el pensamiento republicano tendería a favorecer la representación parlamentaria y el liberal clásico la limitaría, en Chile, a partir de la independencia, surgió una suerte de republicanismo liberal. Este en-

contró su cauce más profundo y duradero en las Constituciones de 1828 y 1833. En ellas se consagran, por ejemplo, el principio liberal de la igualdad ante la ley y el ideal republicano de la participación ciudadana, el derecho de propiedad y el valor de la independencia del ciudadano y de los poderes. En efecto, los tres poderes del Estado, en la tradición de Montesquieu, quedaron establecidos. Y también algunos de los *checks and balances* que inspiraron a los padres fundadores de los Estados Unidos. Todo esto permitió progreso económico, social y político.

En medio del debate constitucional, intelectuales y líderes políticos han promovido un cambio al sistema político. Se sostiene que tenemos un régimen presidencialista reforzado, autoritario. Seríamos víctimas de un hiperpresidencialismo. Se critica la doble calidad presidencial de Jefe de Estado y de Gobierno. Habría que avanzar, se argumenta, hacia un régimen parlamentario o, por lo menos, reforzar al Congreso. Esta sería la solución para evitar que una crisis política se convierta en sistémica. Aunque ejemplos históricos sobran, hace poco vivimos algo parecido.

A partir de la crisis del 18 de octubre de 2019, el poder presidencial se encaminó hacia una peligrosa cornisa. El martes 12 de noviembre todos los partidos políticos de oposición firmaron una “Declaración Pública” estableciendo “por la vía de los hechos” un proceso consti-

tuyente. Se especulaba sobre la renuncia del Presidente. Si esto ocurría antes del 19 de noviembre, asumía el presidente del Senado. Si era después, el ministro del Interior. Esa pesada noche del martes 12, el Presidente le devolvió la pelota al Congreso. Parecía que no decía nada, pero dijo mucho. En la madrugada del viernes 15 de noviembre se selló el histórico “Acuerdo por la Paz Social y la nueva Constitución”.

Pese a todos los riesgos, me declaro presidencialista, contrario a que el parlamentarismo sea la mejor opción para Chile y escéptico ante la idea de expandir las esferas de poder del Congreso. La razón es simple y práctica: pienso que el Ejecutivo está en mejores condiciones para defender nuestros derechos que el Parlamento.

Existe mucha literatura, sesudos análisis de constitucionalistas y destacados filósofos políticos promoviendo el parlamentarismo o fórmulas para fortalecer al Congreso. Todo esto me recuerda que, después de discurrir sobre la sustancia y lo divino, Aristóteles termina su famoso *Libro XII (lambda) de la metafísica* con esta frase sorpresiva: “No es bueno un gobierno de muchos. Que sea uno el que gobierne”. ¿Es prudente dar más poder a los muchos del Congreso? Pienso que no. Nuestro presidencialismo, heredero de esa vieja tradición liberal y republicana, tiene sus *checks and balances*. Me pregunto cuáles tendrían nuestros parlamentarios. Y, más aún, cómo funcionarían. ■

“En busca de un nuevo equilibrio”

Por Ernesto Ottone Fernández

El debate sobre la preferencia de un régimen presidencial o parlamentario será parte del proceso constitucional y tal proceso, acordado en tiempos de frenesí, es el único camino que asegura un futuro democrático para Chile.

Si alguien quiere hacerse el distraído con ese acuerdo, es posible que ese frenesí sea reemplazado por tiempos más difíciles aún, capaces de “diezmar los rebaños, confundir las lenguas y dispersar las tribus” (Carpentier A.; *El siglo de las luces*, 1962).

América Latina desde su temprana independencia generó constituciones liberales y democráticas, pero su práctica política estuvo marcada por el patrimonialismo autoritario que llevó a interminables luchas de caudillos y dictaduras. En los breves espacios de estabilidad, se crearon pocas democracias frágiles y presidencialistas cercanas a “autoritarismos electivos”, como los llama el filósofo político Michelangelo Bovero.

En Chile, el desarrollo histórico presenta algunas particularidades más bien por necesidad que por virtud. Por ser un país de frontera y no un centro de ri-

“Ese período ha cumplido su ciclo y hoy requiere cambios para que Chile continúe progresando en su desarrollo económico y social para alcanzar una sociedad más horizontal. Una nación en la que siga cayendo la pobreza y se genere una transformación productiva que le permita una mejor inserción global”.

queza durante la colonia, su clase dirigente hubo de organizarse para sobrevivir. Ello hizo que las luchas caudillistas fueran cortas y que se estableciera bajo la influencia portaliana una institucionalidad política precoz, con más continuidad que ruptura.

Tal institucionalidad se expresó en un fuerte régimen presidencial “en forma” que, salvo algunas rupturas armadas, el interregno de la “pax veneciana” parlamentaria (Edward Vives, A.; *La fronda aristocrática*, 1928)

BALANCES EN JUEGO.

“¿Es prudente dar más poder a los muchos del Congreso? Pienso que no. Nuestro presidencialismo, heredero de esa vieja tradición liberal y republicana, tiene sus *checks and balances*”, opina Leonidas Montes.





UN NUEVO CICLO. Ernesto Ottone afirma que un presidencialismo con un exceso de concentración de poder, como el que ha recorrido la historia de Chile, debe cambiar hacia una situación de mayor equilibrio con el Parlamento.

y las lagunas de inestabilidad dictatorial, predominó durante la mayor parte del tiempo.

El proceso democrático restablecido después del plebiscito de 1988 heredó una constitución del período dictatorial y, aunque logró reformarla parcialmente, tuvo que lidiar con la ausencia de legitimidad democrática de esta durante la reconstrucción democrática, adaptándose a un fuerte presidencialismo y un Parlamento con atribuciones demasiado limitadas.

Una fuerte capacidad constructiva de ambos poderes permitió que ese período tuviera muchas más luces que sombras. Ese período ha cumplido su ciclo y hoy requiere cambios para que Chile continúe progresando en su desarrollo económico y social para alcanzar una sociedad más horizontal. Una nación donde siga cayendo la pobreza y se genere una transformación productiva que le permita una mejor inserción global y disminuyan los niveles de desigualdad, que aún siguen siendo altos, y no corresponden al nivel de desarrollo humano alcanzado.

Se han conjugado tres elementos que plantean dificultades a esos cambios indispensables.

El primero es una pérdida de velocidad en el desarrollo durante los últimos gobiernos, acompañado de una caída de la legitimidad de las instituciones republicanas, de las instituciones espirituales y del mundo económico, producto de actos de corrupción y abuso. Segundo, un estallido social de una violencia inesperada y de un espíritu más bien anárquico y destituyente

que propositivo y constituyente; y por último, los duros efectos que dejará la pandemia hiperglobalizada.

El conjunto de todo ello nos presenta un futuro pedregoso, con menos recursos en un mundo a maltraer. Si bien el debate constitucional se realizará en este escenario ríspido, es deseable para la legitimidad del sistema democrático.

¿Presidencialismo o parlamentarismo, entonces? Un presidencialismo con un exceso de concentración de poder como el que ha recorrido nuestra historia debe cambiar hacia una situación de mayor equilibrio con el Parlamento, que no olvidemos, es la institución por excelencia de la democracia representativa.

Pero ello no significa necesariamente un vuelco hacia un régimen parlamentario.

Los cambios deben ser realizados teniendo presente la memoria histórica y las buenas prácticas internacionales, hay no pocas democracias en el mundo desarrollado y más igualitario que combinan con éxito elementos de ambos sistemas, permitiendo un pluralismo mayor en la conducción del país, al mismo tiempo que no entraban la acción ejecutiva, y no fragmentan el interés común en un fárrago de intereses particulares y de grupos.

Dicho esto, tales cambios solo tendrán sentido en nuestro país y en el mundo si somos capaces de hacer convivir el galope desbocado de la opinión pública, propio de la era de la información, con las reglas de la democracia. Pero ese es otro tema. ■

CONVERSEMOS EN NUESTROS CANALES DIGITALES

DiplomadosUC    

diplomadosUC@uc.cl

SIGAMOS EN CONTACTO

HAZ LA DIFERENCIA

Diplomados 2020

Seguimos dictando programas en modalidad online
Conócelos aquí

diplomados.uc.cl

ACTIVIDADES GRATUITAS PARA APRENDER DURANTE LA CUARENTENA

Como Educación Continua de la Universidad Católica, aportamos a la formación de personas, a través de una serie de programas académicos de diversas disciplinas.

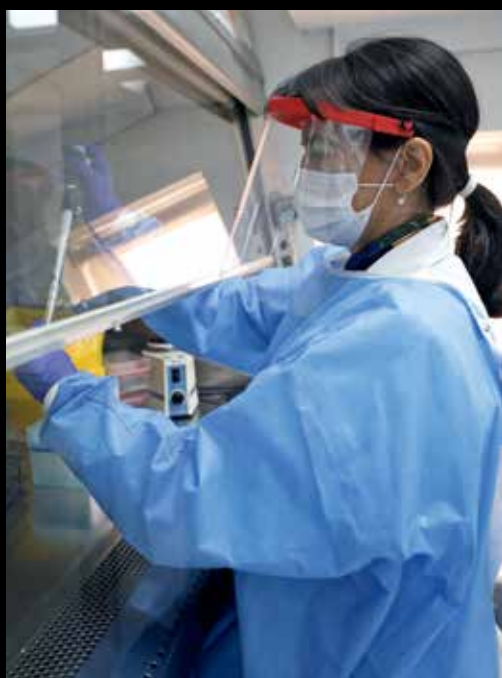
Participa de las distintas charlas, conferencias, conversatorios o cursos que se realizan de manera online.



Escanea este código con tu celular y revisa el listado completo de actividades



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE



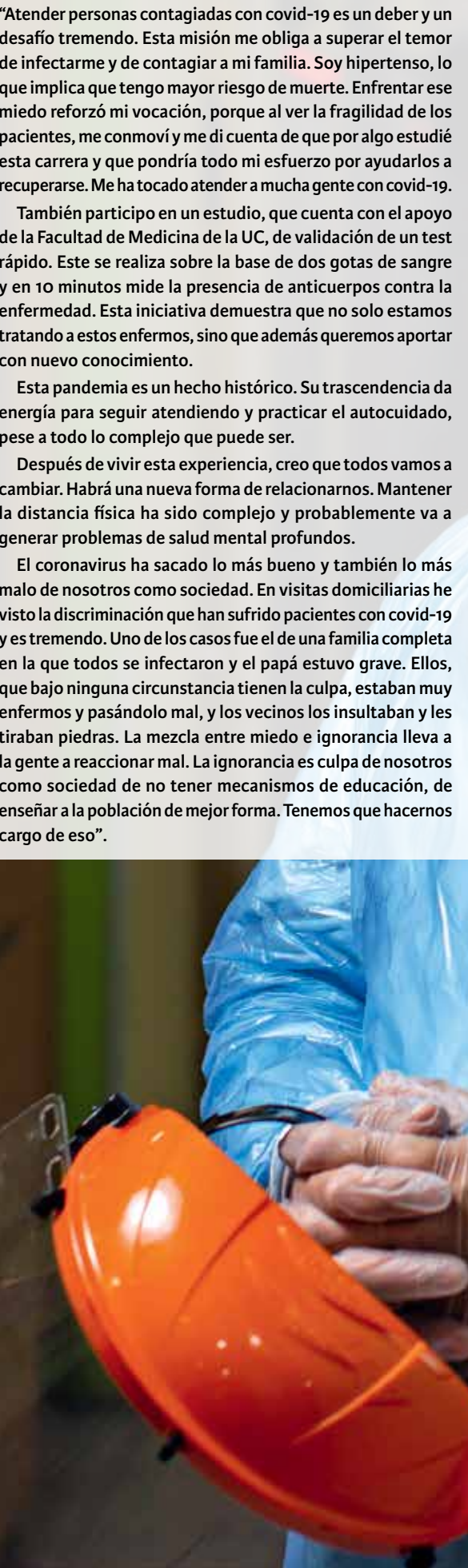
Antes del último respiro: *crónicas* *médicas* de una pandemia

Cuando las cifras de contagios y fallecidos por coronavirus no parecen ceder, los hombres y mujeres que asisten a estos pacientes, en distintos hospitales y centros de la Red de Salud UC-Christus, siguen trabajando incansablemente. Están muy cerca de la muerte y la enfermedad, pero se aferran a la idea de salvar a quienes enfrentan las peores secuelas de este virus desconocido, que tiene de cabeza al planeta. En estas páginas vuelcan sus sentimientos de cansancio, tristeza, incertidumbre y también de esperanza. Están viviendo días que los marcarán por siempre, aunque recalcan: “No somos héroes”.

Por PAULINA VALENZUELA
Fotografías KARINA FUENZALIDA
Producción MAGDALENA COBO

“He visto la discriminación que han sufrido los pacientes”

CARLOS WILSON (37), MÉDICO DEL POLICLÍNICO DEL CENTRO MÉDICO SAN JOAQUÍN, DE LA RED DE SALUD UC-CHRISTUS



“Atender personas contagiadas con covid-19 es un deber y un desafío tremendo. Esta misión me obliga a superar el temor de infectarme y de contagiar a mi familia. Soy hipertenso, lo que implica que tengo mayor riesgo de muerte. Enfrentar ese miedo reforzó mi vocación, porque al ver la fragilidad de los pacientes, me conmoví y me di cuenta de que por algo estudié esta carrera y que pondría todo mi esfuerzo por ayudarlos a recuperarse. Me ha tocado atender a mucha gente con covid-19. También participo en un estudio, que cuenta con el apoyo de la Facultad de Medicina de la UC, de validación de un test rápido. Este se realiza sobre la base de dos gotas de sangre y en 10 minutos mide la presencia de anticuerpos contra la enfermedad. Esta iniciativa demuestra que no solo estamos tratando a estos enfermos, sino que además queremos aportar con nuevo conocimiento. Esta pandemia es un hecho histórico. Su trascendencia da energía para seguir atendiendo y practicar el autocuidado, pese a todo lo complejo que puede ser. Después de vivir esta experiencia, creo que todos vamos a cambiar. Habrá una nueva forma de relacionarnos. Mantener la distancia física ha sido complejo y probablemente va a generar problemas de salud mental profundos. El coronavirus ha sacado lo más bueno y también lo más malo de nosotros como sociedad. En visitas domiciliarias he visto la discriminación que han sufrido pacientes con covid-19 y es tremendo. Uno de los casos fue el de una familia completa en la que todos se infectaron y el papá estuvo grave. Ellos, que bajo ninguna circunstancia tienen la culpa, estaban muy enfermos y pasándolo mal, y los vecinos los insultaban y les tiraban piedras. La mezcla entre miedo e ignorancia lleva a la gente a reaccionar mal. La ignorancia es culpa de nosotros como sociedad de no tener mecanismos de educación, de enseñar a la población de mejor forma. Tenemos que hacernos cargo de eso”.

“El covid-19 ha sacado lo más bueno y también lo más malo de nosotros como sociedad”.

“La clave del control de esta pandemia es el diagnóstico”

PATRICIA GARCÍA (59), PROFESORA TITULAR DE LA FACULTAD DE MEDICINA UC Y JEFA DEL LABORATORIO DE MICROBIOLOGÍA, DE LA RED DE SALUD UC-CHRISTUS



“En estos tubos nos llegan las muestras. Los agitamos para que, si hay coronavirus, este se libere y quede en suspensión en el líquido. Para detectarlo usamos el test de Reacción de la Polimerasa en Cadena, PCR, por sus siglas en inglés. Primero realizamos un proceso para, si hay virus, romper su envoltura exterior y liberar el material genético del interior. Luego amplificamos el material genético, lo copiamos muchas veces y agregamos una marca fluorescente que, de haber virus, revela su existencia. Aproximadamente en cuatro de cada diez muestras la marca fluorescente aparece, evidenciando que la persona está contagiada. Recibimos exámenes de personas hospitalizadas, pacientes graves a los que se les aplica el test para confirmar si tienen coronavirus, de servicios de urgencia y de lugares de atención ambulatoria. Funcionamos 24 horas al día, los siete días de la semana, en tres turnos. Una semana trabajamos y otra estamos en la casa. Este sistema de alternancia implica rendir el doble la semana en que venimos al laboratorio. Usamos delantales, guantes, respirador particulado y escudo facial, y nos ubicamos en gabinetes de bioseguridad, que tienen un sistema de filtración de aire. Solo introducimos las manos detrás de la cortina de aire protectora. Para el trabajo del PCR en el laboratorio, este virus está catalogado en un nivel intermedio, con calificación dos. El del ébola, por ejemplo, está en el nivel cuatro de bioseguridad. Estamos en la primera línea, pero en un lugar poco visible, un poco olvidado, porque no estamos al lado de los pacientes. La relación con el temor a contagiarnos la vivimos por etapas. Al principio no lo pensamos, simplemente hacemos lo que tenemos que hacer. Después, aparece la preocupación. En algún minuto, todos sentimos que nos hubiera gustado teletrabajar y quedarnos en casa, pero luego evaluamos racionalmente el riesgo, sabiendo que aplicamos medidas de seguridad muy estrictas. Y en la tercera etapa vuelve la sensación del deber, la fuerza de la vocación, porque la clave del control de esta pandemia es el diagnóstico”.

“Estamos en la primera línea, pero en un lugar poco visible, un poco olvidado, porque no estamos al lado de los pacientes”.

“Lo que vivimos aquí no se nota afuera”

GABRIEL CASTRO (34), ENFERMERO CLÍNICO DE LA UNIDAD DE PACIENTE CRÍTICO, DEL HOSPITAL CLÍNICO DE LA RED DE SALUD UC-CHRISTUS

“Me impacta ver tanto enfermo grave junto, muchos jóvenes, que no tienen ninguna afección de base. Y siento un poco de temor de contagiarme también.

Ha sido dura la parte emocional, porque todos estamos bastante solos para no infectar a la familia. Todos mis colegas se han alejado de sus hijos y seres queridos para protegerlos. Hay gente que se quiebra durante esta labor. De repente encontramos a las personas en un rincón llorando, porque están muy cansadas.

He acompañado a pacientes mientras agonizan y también me ha tocado asumir un poco el papel de sus familiares. Una señora había pedido un sacerdote y como no es posible por el riesgo de infección, entonces rezamos juntos un Padre Nuestro. Fue una experiencia fuerte, porque asumí el rol de un hijo que está acompañando a su mamá. Es una situación muy diferente a lo que estábamos acostumbrados, porque los enfermos están solos y eso conmueve mucho.

Nunca he sentido discriminación por trabajar en el área de salud. Al contrario, mis vecinos me cuidan mucho, me preguntan constantemente cómo estoy y si necesito algo. Creo que es porque me ven llegar cansado, a veces a rastras.

Tengo mucha rabia y frustración por la gente que no respeta la cuarentena, que circula por las calles como si no pasara nada, o que se va a la playa el fin de semana. Me encantaría decirles: ‘¡Oigan!, ¿quieren venir a hacer un tour a la UCI antes de salir?’”.

“Tengo mucha rabia y frustración por la gente que no respeta la cuarentena. Me encantaría decirles: ‘¡Oigan!, ¿quieren venir a hacer un tour a la UCI antes de salir?’”.



“No basta con hacerlo bien en un hospital. Por nuestro rol de formadores debemos apoyar al resto”.



“Tenemos la obligación moral de expandir el conocimiento”

MAGDALENA VERA (42), ACADÉMICA DE LA FACULTAD DE MEDICINA DE LA UC, MÉDICO INTENSIVISTA DEL HOSPITAL CLÍNICO DE LA RED DE SALUD UC-CHRISTUS

“Perteneceemos a una universidad y por eso tenemos la obligación moral de expandir el conocimiento, y entregarlo al resto de la comunidad médica. No basta con hacerlo bien en un hospital. Por nuestro rol de formadores debemos apoyar al resto de los colegas para que la actividad se haga de la mejor forma posible, en cualquier lugar. Que todos los pacientes tengan la misma posibilidad de recibir una buena atención.

Durante los meses previos a esta pandemia, nos preparamos y participamos en los programas de capacitación y formación que se hicieron a nivel nacional. La idea era mostrar los aspectos más importantes en el manejo de enfermos graves infectados con covid-19.

Es aquí donde sale a flote la vocación tantas veces ninguneada. Este virus es algo totalmente nuevo, desconocido e inesperado también. Ninguno de nosotros imaginó que iba a haber una situación como esta. Y hemos ido aprendiendo en el camino. Los intensivistas estamos entrenados para dar atención a pacientes graves, pero nunca para algo como esto.

También es complejo lo que vive el personal nuevo, que viene de otras áreas o servicios y que deben atender a personas que enfrentan la muerte. Ellos no están acostumbrados y claramente les afecta, porque es una capacidad que se adquiere con el tiempo.

El temor a contagiarse o de llevar la enfermedad a los cercanos afecta. En mi caso, tengo dos guaguas (de uno y tres años), y no me puedo desaparecer para aislarme o llegar a la casa y no abrazarlos y darles un beso. Eso es imposible”.

“Agradezco cada día haber pasado otra jornada sin contagiarme y pudiendo ser útil en medio de esta situación”.

“El dolor ajeno me llega intensamente”

ANA FLORES NAVARRO (56), EQUIPO DE ASEO DEL HOSPITAL CLÍNICO DE LA RED DE SALUD UC-CHRISTUS

“En estos momentos se percibe más sensibilidad en el aire. Nos saludamos diferente y damos las gracias por estar bien. Somos un equipo y me encanta mi trabajo, a pesar de que hay tanto dolor, que a veces uno se siente impotente de no poder ayudar al que está sufriendo. Pero a la vez me da orgullo poder aportar un poquito.

Yo hago el aseo de pasillos, muros y habitaciones de los pacientes. Al entrar a la pieza voy con una mascarilla quirúrgica, encima otra mascarilla N95, con lentes antiparra, gorro, un protector facial, una pechera y tres pares de guantes. Cuando saco la basura de personas contagiadas, antes de salir de la pieza me saco la pechera y un par de guantes. Luego salgo, desinfecto el protector facial, me saco los otros dos guantes, me lavo las manos y me vuelvo a equipar completa de nuevo, de la misma forma, para entrar a otra habitación. Es agotador, pero hay que hacerlo rigurosamente.

El dolor ajeno me llega intensamente. Escucho los quejidos de las personas y siento mucha compasión por ellos. Ver a los que están intubados, boca abajo, de verdad que es muy fuerte.

Para mí la fe es importantísima y es lo que me da fuerzas. A Dios le agradezco cada día haber pasado otra jornada sin contagiarme y ser útil en medio de esta situación.

Siempre saludo y hablo con los pacientes. He visto muchos momentos que me han impactado. Por ejemplo, una mujer que lloraba desconsolada porque recibió la noticia de que su mamá había fallecido de covid, en otro hospital. Me dio mucha pena y no la podía tocar. Solamente la escuché, la acompañé y sentí que se tranquilizó un poco. Le dije, ‘su mamá está en otra dimensión y pasa a ser energía, y esa energía ahora está con usted’. Me miró y me agradeció. Y al salir de la pieza dije para mis adentros, ‘que Dios me la cuide’”.

“Solo nos tienen a nosotros”

LUDWIG VON PLESSING, (31), ACADÉMICO FACULTAD DE MEDICINA UC, URGENCIÓLOGO DEL HOSPITAL SÓTERO DEL RÍO Y DE LA CLÍNICA SAN CARLOS DE APOQUINDO, RED DE SALUD UC-CHRISTUS

“Hay pacientes que por sus condiciones de base, porque están postrados o tienen patologías de deterioro neurológico muy avanzadas, llegan con la intención personal o familiar de no progresar en la terapia. Nosotros les ofrecemos una segunda opción, que tiene harta de compasión. Ellos reciben oxígeno, hidratación, y lo más importante, manejo del dolor y el control de esa sensación de falta de aire. Se les da un tratamiento paliativo, pero no van a un ventilador mecánico o no reciben drogas potentes para mantenerlos con vida.

Siempre he luchado por la vida y tengo algún grado de preparación frente a la muerte. Soy bombero de rescate desde hace 17 años. En el terremoto del 2010 participé en la recuperación de víctimas en el edificio Alto Río y también estuve en el incendio de Valparaíso.

Al enfrentar esta pandemia agradezco tener las herramientas para manejar las complicaciones que pueden presentar los enfermos.

El proceso de intubar es altamente complejo y estresante, porque al paciente le suministramos un bloqueador neuromuscular, deja de respirar y pasa a depender completamente del médico y de su capacidad de lograr con éxito el procedimiento. Hay preocupación o miedo, porque si algo nos expone al contagio es este proceso, por los aerosoles que se liberan. Y en la situación actual lo hacemos en condiciones especialmente adversas: usamos un equipo de protección que afecta el movimiento y limita la visión. En el hospital Sótero del Río antes hacíamos las intubaciones en un espacio abierto, con hartos participantes y operadores listos para ayudar. Ahora nos encerramos en un cubículo pequeño con dos personas más, una enfermera o enfermero y un kinesiólogo. Entonces la carga es mayor.

Desde el punto de vista anímico, ha sido relevante tomar decisiones complejas en conjunto, para que no recaigan solo en una persona. Tenemos un equipo muy rico en términos técnicos y humanos, y eso lo hace todo más fácil.

Además, valoro iniciativas como la de seguirjuntos.org, que nació cuando le comenté a uno de mis mejores amigos la soledad que estaban viviendo muchos enfermos. Entonces él se consiguió el apoyo de varias empresas para reunir dispositivos tecnológicos y lograr que las personas se comuniquen por videoconferencia con sus familiares, por ejemplo, antes de ser intubados. En esos momentos, solo nos tienen a nosotros”.

“Siempre he luchado por la vida y tengo algún grado de preparación frente a la muerte. Soy bombero de rescate desde hace 17 años”.

...puedo estar, Kerue,
 Perro, porque el tiempo
 urge y tengo aún otros
 mensajes que contestar.
 Despaçada mi miseri-
 a de lo humano, recí-
 o la humana noja, en su
 autenticidad, me parece
 i la Sorquua?
 Con una pena
 no interese.

que sea un irresponsable
 Por lo demás, el proyecto no puede
 car, aunque sea paguen, nada de-
 lo poco que correnos inédito. será
 para "Chile Contemporáneo", si lo
 aceptan mis colegas de comité.
 Creo que la revista será un éxito



LA PRIMERA EXPOSICION DE LOS DIEZ



Los señores Alberto Ried, Manuel Magallanes y Pedro Prado.

FOTOGRAFÍA ZIG-ZAG, JUNIO DE 1916

verdadero sabio de
 Dios.
 No le tiene tiempo
 de leer tu artículo, (es
 tor días de tren y de co-
 rrespondencia son así)
 pero lo haré contestar
 (Por deducción)

Una víscera
 del hombre
 de la víbora.

hubiera contestado si hubiera tenido
 un momento de tranquilidad, si
 hubiera estado, según dicho, un
 momento en la casa. El hecho es
 que aúdame el día anterior fecera, por
 Playa Ancha, con un amigo y mi
 chica.

¿Que si acepto lo de la revista?
 Pero de mil amores, y, como usted,
 la labor era no habrlo

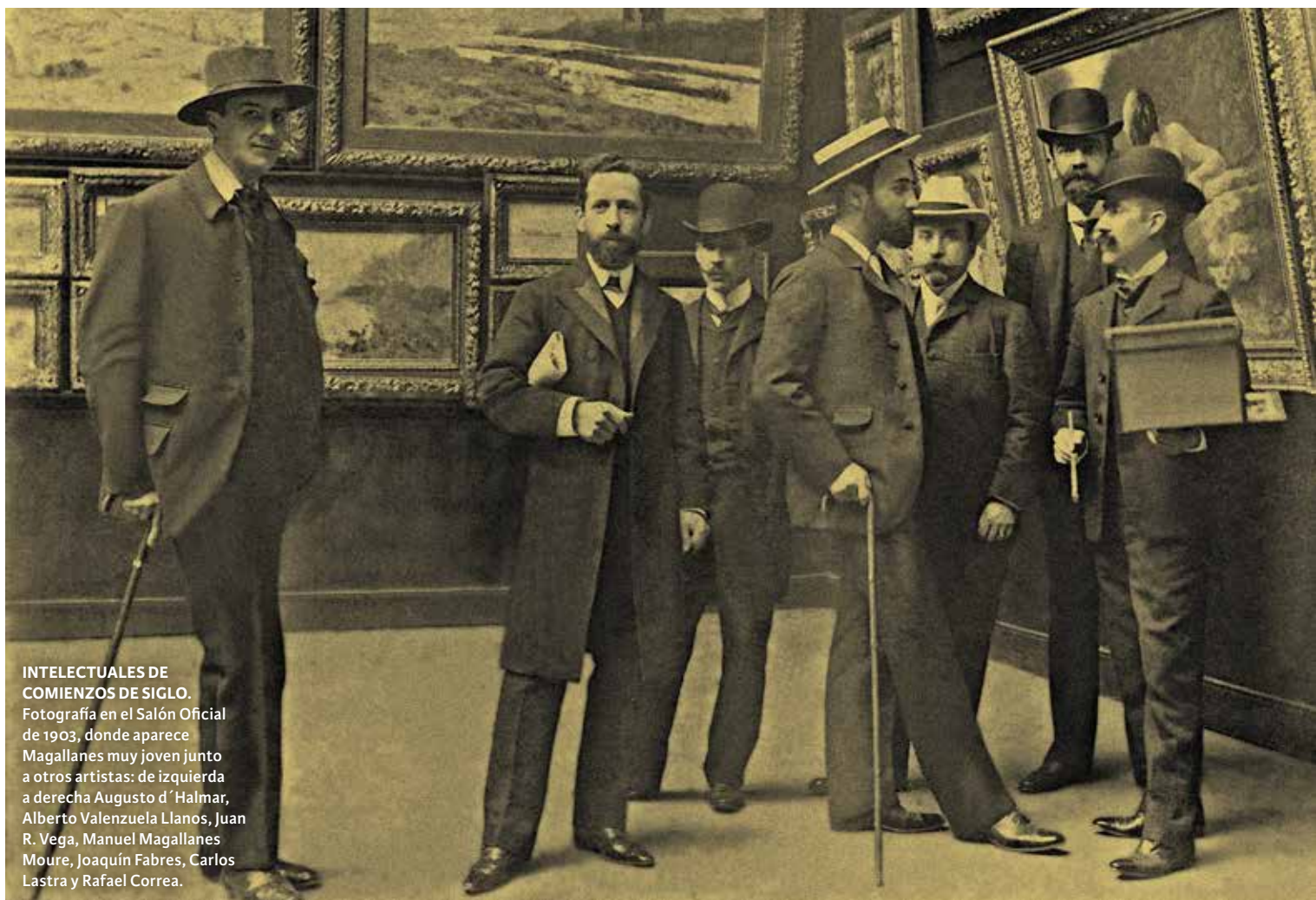
PEDRO PRADO Y MANUEL MAGALLANES
 DESDE EL CONFINAMIENTO:

El tiempo de la soledad

La lectura del epistolario entre estos escritores resulta un refugio extraordinario en medio del encierro obligado en que se encuentra el planeta, porque nos lleva de vuelta a un ritmo distinto. En determinados periodos, a ambos poetas les nacía el deseo de retirarse, poner freno a sus actividades. Y expresaron en sus cartas ese estado. Su sobrevivencia nos permite descubrir la intimidad de dos grandes artistas y reflexionar sobre el valor de la amistad y las formas de construirla.

Por PEDRO MAINO

PEDRO MAINO.
 Licenciado en Lengua
 y Literatura Hispánica
 de la Universidad
 Católica de Valparaíso,
 director de Ediciones
 de Los Diez y curador
 independiente.



INTELECTUALES DE COMIENZOS DE SIGLO.
Fotografía en el Salón Oficial de 1903, donde aparece Magallanes muy joven junto a otros artistas: de izquierda a derecha Augusto d' Halmar, Alberto Valenzuela Llanos, Juan R. Vega, Manuel Magallanes Moure, Joaquín Fabres, Carlos Lastra y Rafael Correa.

FOTOGRAFÍA COLECCIÓN BIBLIOTECA NACIONAL

“Borrar, extirpar la indiferencia, a esto se reduce toda la astucia de la vida para que vivamos”.

Pedro Prado

El aislamiento al cual nos hemos visto obligados a raíz de la pandemia del covid-19 ha sido una novedad para las generaciones que coexistimos en la actualidad. Eso explica el desconcierto de muchos y la necesidad de copar este tiempo, aparentemente muerto, con toda clase de actividades y ejercicios. El vértigo parece ser la forma predominante de experimentar nuestra cotidianidad.

En este contexto, la lectura del epistolario entre los escritores Manuel Magallanes Moure (1878-1924) y Pedro Prado (1886-1952) resulta un refugio extraordinario, porque nos lleva de vuelta a un *tempo* distinto, reflejado no solo en la velocidad del tren de trocha angosta que unía la antigua Estación Providencia con el Cajón del Maipo (¡demoraba 3 horas!), donde se refugiaba Magallanes durante sus períodos de *spleen* (estado de melancolía o angustia vital), sino también en

un intercambio epistolar con largos días de intervalos, que causarían la desesperación de los frenéticos usuarios de los chats contemporáneos.

Ambos escritores vivían períodos de intensa actividad, seguidos de prolongadas etapas de aislamiento y reposo. Y estas cartas son los cables que permitían sortear el abismo que se abría entre ellos y el mundo durante estos retiros voluntarios de la realidad. Magallanes se escapaba a El Melocotón, al antiguo hotel que regentaba la señora Teresa Carvallo, y Pedro Prado se recluía en la torre de su chacra en la calle Mapocho.

LOS DIEZ: ENTRE EL ARTE, EL HUMOR Y LA AMISTAD

Estos dos amigos fueron piezas esenciales de Los Diez, cofradía artística que reunió a escritores, pintores, arquitectos y músicos chilenos que renovaron el ambiente local entre los años 1914 y 1924, y cuyos principales valores fueron el arte, la amistad y el humor. Celebraron exposiciones de arte, veladas artísticas y

musicales, crearon una revista y la primera editorial moderna de Chile, inventaron a un poeta afgano del siglo XIX para mofarse de los críticos y soñaron con construir una torre en un peñón de Las Cruces. Dispusieron también de rituales secretos, un calendario propio y sendos símbolos mágicos, como la paloma y el unicornio, cuya creación risueña y ridícula es posible apreciar en estas cartas.

Manuel Magallanes hizo su aparición en el incipiente campo cultural chileno en los primeros años del siglo XX. A contrapelo de la estética modernista rubendariana, sus versos son de una gran austeridad y simpleza. Gabriela Mistral destacaba en ellos su pureza: “Pura, por la ausencia de didactismo, por un desinterés total de doctrina; pura por escrupulosa en la técnica y por ceñidamente sincera”. Su poemario *Face-tas* (1902) lo posicionó rápidamente en la escena y sus colaboraciones en las revistas culturales y periódicos de la época eran frecuentes. Publicaba poemas, cuentos y críticas de arte e incluso trabajó como editor de la revista *Pluma y Lápiz* (1900-1904) y fundó el periódico *La Reforma* (1911-1916), de San Bernardo, lugar del que

Magallanes y Prado son, probablemente, los dos escritores más relevantes del campo literario chileno de la segunda década del siglo XX. La temprana muerte de Magallanes, en enero de 1924, coincidió con el fin de la etapa más fructífera de la obra de Prado.

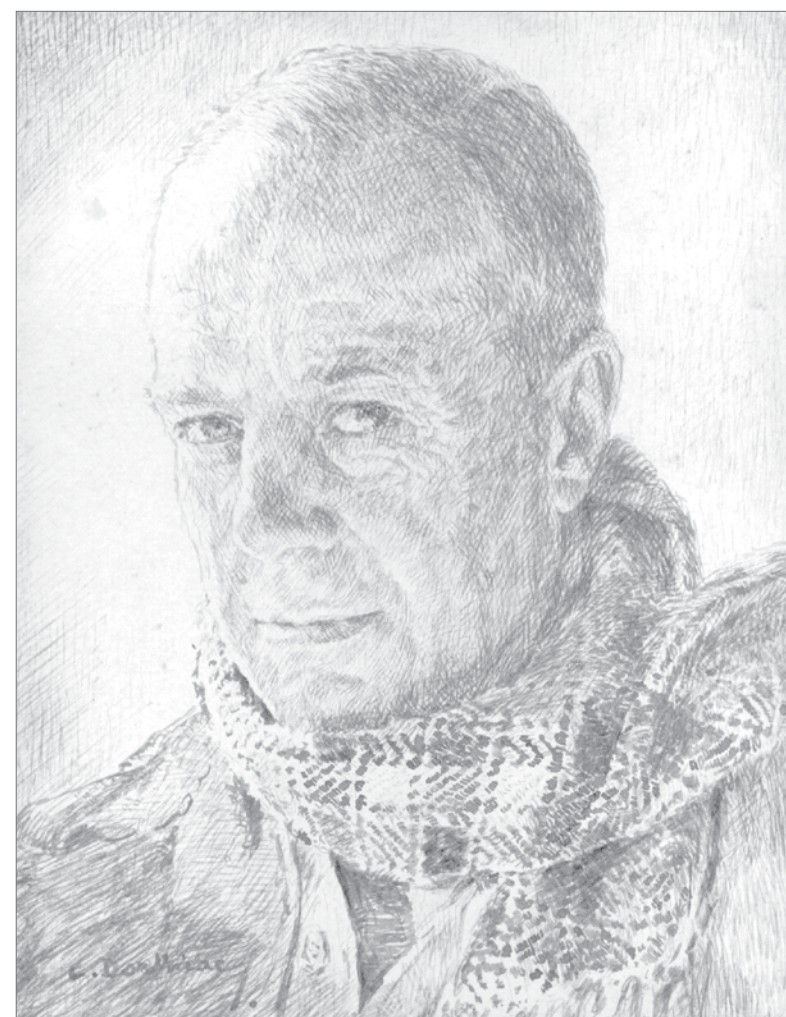
también fue alcalde. Durante las dos primeras décadas del siglo fue líder y representante de los escritores y fue jurado en los más prestigiosos premios literarios, como los “Juegos Florales” que reconocieron los primeros versos de Mistral en 1914.

VALIOSO EPISTOLARIO

Pedro Prado, por su parte, publicó su primer libro, *Flores de cardo*, en 1908, y hasta 1925, momento en que edita *Androvar*, que marcó el fin de su primer y más importante periodo de escritura, exploró en el verso

COMPLETA CONEXIÓN.

Además de esa mansedumbre que los posee durante sus períodos de reclusión, los artistas comparten también sus momentos de creación y goce. A la izquierda, Pedro Prado retratado por Carlos Dorlhac. A la derecha, Magallanes por Pedro Lira.



FOTOGRAFÍA COLECCIÓN PARTICULAR



FOTOGRAFÍA PLUMA Y LÁPIZ, 29 DE NOVIEMBRE DE 1903

Estos dos amigos fueron piezas esenciales de Los Diez, cofradía artística que reunió a escritores, pintores, arquitectos y músicos chilenos que renovaron el ambiente local entre los años 1914 y 1924, y cuyos principales valores fueron el arte, la amistad y el humor.

libre, el poema en prosa, el ensayo, el cuento, la novela y el poema dramático. Fue presidente de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile (1910), representante de la Escuela de Arquitectura de la misma universidad en los congresos estudiantiles de Buenos Aires (1910) y Lima (1912), fundó las revistas *Contemporánea* y *Juventud*, y lideró el Grupo de Los Diez.

Magallanes y Prado son, probablemente, los dos escritores más relevantes del campo literario chileno de la segunda década del siglo XX. La temprana muerte de Magallanes, en enero de 1924, coincidió con el fin de la etapa más fructífera de la obra de Prado, y su retiro de la escena cultural como actor protagónico. Se dio paso luego al liderazgo de Gabriela Mistral, Vicente Huidobro y Pablo Neruda: la gran poesía chilena.

Su epistolario nos permite apreciar el nacimiento y desarrollo de su amistad a lo largo de trece años (1911-1923). Estas cartas se nos ofrecen como las huellas de un vínculo y permiten recrear aunque sea una pequeña parte de esa comunidad de artistas que fue el Grupo de Los Diez.

Pedro Prado fue hijo único y perdió a sus padres siendo muy joven. Por eso, buscó en sus amigos a los hermanos que no tuvo. Y así se lo comenta a Magallanes en diciembre de 1912: “Ha sido usted, lo supongo, persona dueña de buenas amistades. Yo, en cambio, a causa de mi retiro y salvo una o dos excepciones, exagerando el optimismo, no he tenido en el amigo, el hermano cuya caricatura hicieron los Halmar y cuya realidad es, ahora lo veo, posible de obtener (...). He hablado de amistad y tal vez no existan sino los amigos. Yo adivino que nosotros lo seremos”. Y algunos años más tarde, vuelve sobre el mismo punto: “Aunque nuestra amistad no data de mucho tiempo atrás, tengo por usted, y perdone mi confianza, el afecto que se siente por un hermano mayor”.

Magallanes, a su vez, descubre en la amistad que nace entre ambos un refugio: “¡Qué agradable es tener confianza en alguien! Si es amigo, como usted, ¡qué descanso! La verdad es que, para mí, a lo menos, nada hay tan encantador como abandonarse, como entregarse”.

“¡QUE SE LLEVEN EL PRESENTE!”

Y a partir de esa confianza y afinidad, van compartiendo sus inquietudes. Chile vive un proceso acelerado de modernización, que en oportunidades los desconcierta. Magallanes, al llegar a La Serena y ver las nuevas edificaciones, comenta: “La maldita afición a lo nuevo ha

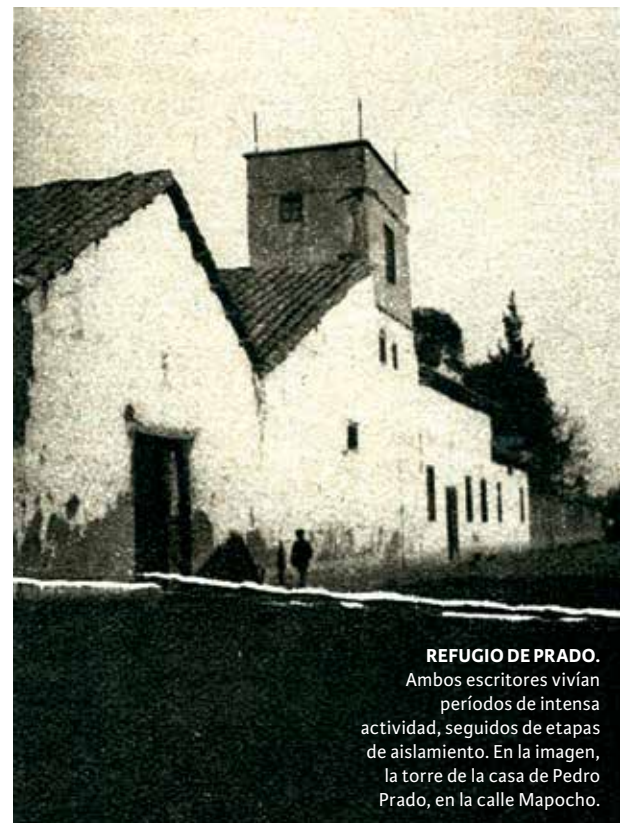
arrasado con lo bello y lo tradicional”. Y después de rechazar el estilo arquitectónico de las nuevas construcciones, que califica de “pacotilla”, se detiene en las viejas casas coloniales, cuyos grandes patios evocan una vida sosegada: “Esa vida que seguramente usted y yo habríamos preferido a la inestable vida actual”.

Prado también tiene una relación conflictiva con el día a día: “El presente va siendo para mí algo que nada vale; charro, recortado, grotesco, burdo. Si no fuese que es el punto de apoyo para forjar fantasías y para recordar historias, yo lo aborrecería con toda el alma. Bien quisiera que no fuese broma lo que voy a pedir: ¡Que se lleven el presente! ¡No lo queremos!”.

Cada cierto tiempo les sobreviene a ambos el deseo de retirarse, poner freno a sus actividades. Y expresan en sus cartas ese estado: “Todo lo miro como sin verlo casi. Ni es fatiga, ni es hastío, ni es pereza. Vivo este instante sin vigor, nostalgia ni esperanza. Vivo a media vida. No experimento goce ni dolor. Si escribo es porque alguien me dicta”, escribe Prado. Y Magallanes replica, en otra carta: “Mi vida es ahora lenta y apacible. Ni sufro ni gozo. Me adormezco a la hora del calor, me duermo a veces y a veces sueño cosas pasadas que suelen conmovirme mientras estoy dormido, pero ya no cuando despierto. Es buena también la tranquilidad...”.

“FABRICAR ALEGRÍA Y LIBERTAD”

Cuando logran reunirse y vencen el aislamiento, intentan convencerse de que trabajar juntos es posible:



REFUGIO DE PRADO.
Ambos escritores vivían períodos de intensa actividad, seguidos de etapas de aislamiento. En la imagen, la torre de la casa de Pedro Prado, en la calle Mapocho.

FOTOGRAFÍA COLECCIÓN PARTICULAR

La tragedia del límite

¿Cómo explicarse que Manuel Magallanes Moure, uno de los poetas más queridos y admirados de la época, pasara parte importante del año recluso en El Melocotón, lejos de su familia y de sus amigos? ¿Y cómo entender que Pedro Prado, líder innato de su generación y padre de nueve hijos, permaneciera días enteros absolutamente aislado en su biblioteca? Lo que deja entrever su correspondencia es el culto que ambos sienten por el arte y la necesidad de destinarle tiempo y exclusividad. La soledad como condición imprescindible para la creación. Magallanes destina sus días en la cordillera a pintar y a escribir, mientras Prado hace lo mismo en su chacra de la calle Mapocho. Y cuando lo creen oportuno, dan a conocer sus obras, celebran exposiciones, conferencias y participan activamente en la escena cultural de la época.

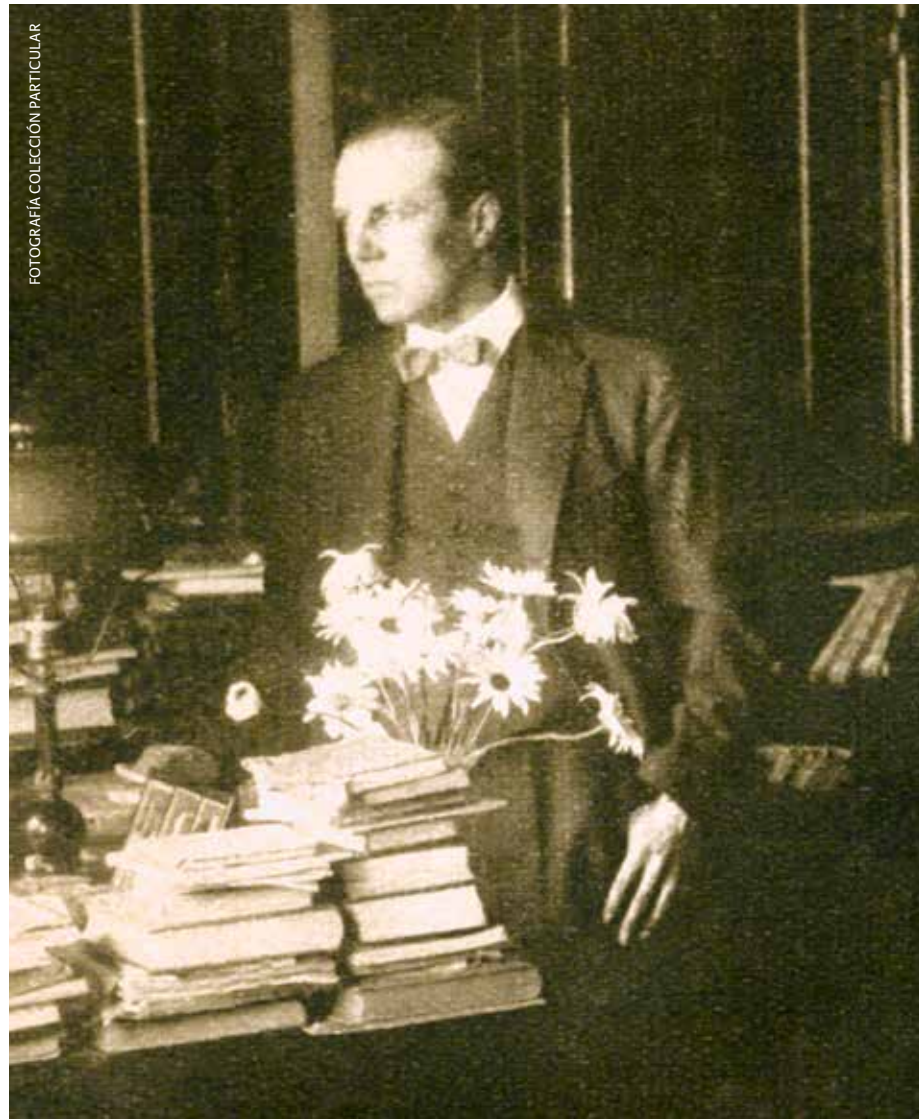
Pero el ejercicio artístico no se presenta como algo siempre placentero y revitalizador, sino que, muchas veces, como una experiencia angustiante e incluso tortuosa. Prado se refirió a esa sensación como “la tragedia del límite”. Ambos artistas aspiran a lo imposible y lo buscan a través de sus obras. Pero al ver frustrados sus intentos, sufren. Y como el resto de las personas parecen no entender el desafío que emprenden, se refugian en su amistad y en el humor, para sobrellevar la incompreensión. Así es como dos hombres que parecen rendidos y retirados emprenden en silencio el camino hacia el infinito.

“En esa ocasión nos probaremos mutuamente (como en otras posteriores) que la actividad y el mérito de la labor literaria y artística no es ajena al influjo penetrante de la proximidad del amigo”. “Y como no nos andaremos a trompadas para imponer cada cual sus ideas, la labor en común servirá para que sea más sólida la amistad que nos une”.

Además de esa mansedumbre que los posee durante sus períodos de reclusión, Prado y Magallanes comparten también sus momentos de creación y goce, como cuando publican sus libros, logran pintar algo que los convence, celebran exposiciones o simplemente disfrutaban vagando por la cordillera o los suaves lomaes de la costa de Cartagena.

Prado le promete enviar a su amigo su libro *Los pájaros errantes*, “que espero que usted lo considere solo en lo que es: una verdadera prolongación de esta carta. En realidad, casi todo lo que yo escribo son como cartas a mis amigos”. Y luego, tras una reunión de Los Diez en el claustro, le confiesa: “Hemos hecho hoy un esfuerzo extraordinario por fabricar alegría y libertad. Simples aprendices así salían nuestras manufacturas. (...) ¡Quién sabe si nuestra fábrica es más que nada una usina donde se entretejen cosas que recordar!”. Magallanes también informa de sus avances: “Concluí de sacar en limpio mis versos. (...) Tengo buen ánimo para continuar con la prosa y no desperdiciaré este buen ánimo. A ver si logro algo”.

NOTA: El archivo Pedro Prado fue donado por sus familiares a la Facultad de Letras y al Centro de Estudios de Literatura Chilena de la UC (Celich UC), y en la actualidad se encuentra resguardado en la Biblioteca de Humanidades de la UC.



FOTOGRAFÍA COLECCIÓN PARTICULAR

NOSTALGIA INSACIABLE.
Pedro Prado en un rincón de su biblioteca, en 1927. Estos retiros voluntarios también se relacionaban con una aversión al presente y un deseo de retirarse de sus actividades.

Y en esos días de buen temple, les nacía el deseo del viaje y la errancia, como describe Prado en una de sus cartas: “Pronto renacieron en mí mis eternos deseos de excursiones y largos viajes, por este mi país que tanto quiero. Y entonces me he acordado de usted como del compañero ideal, y en la imaginación me vi recorriendo los pueblos escondidos en una peregrinación que usted compartía con igual entusiasmo”.

Los períodos de reclusión van progresivamente volviéndose más prolongados a medida que pasan los años y las cartas son la manera de mantener vivo el vínculo. Magallanes, cariñoso y regalón, le recuerda a su amigo: “Porque, así como otros necesitan para vivir buena comida, buen trago, buenos libros o buen aire, yo necesito cariño”. “Tu carta me ha hecho la impresión de un abrazo. Un abrazo de esos en que los músculos se aplastan a través de la ropa y se moldean. Más hermano me siento de ti, y eso que tengo hermanos...”.

La sobrevivencia de estas cartas, conservadas en el Archivo Pedro Prado de la Biblioteca de Humanidades de la Universidad Católica y en el Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional, nos permiten descubrir la intimidad de dos grandes artistas y reflexionar sobre el valor de la amistad y las formas de construirla. ■

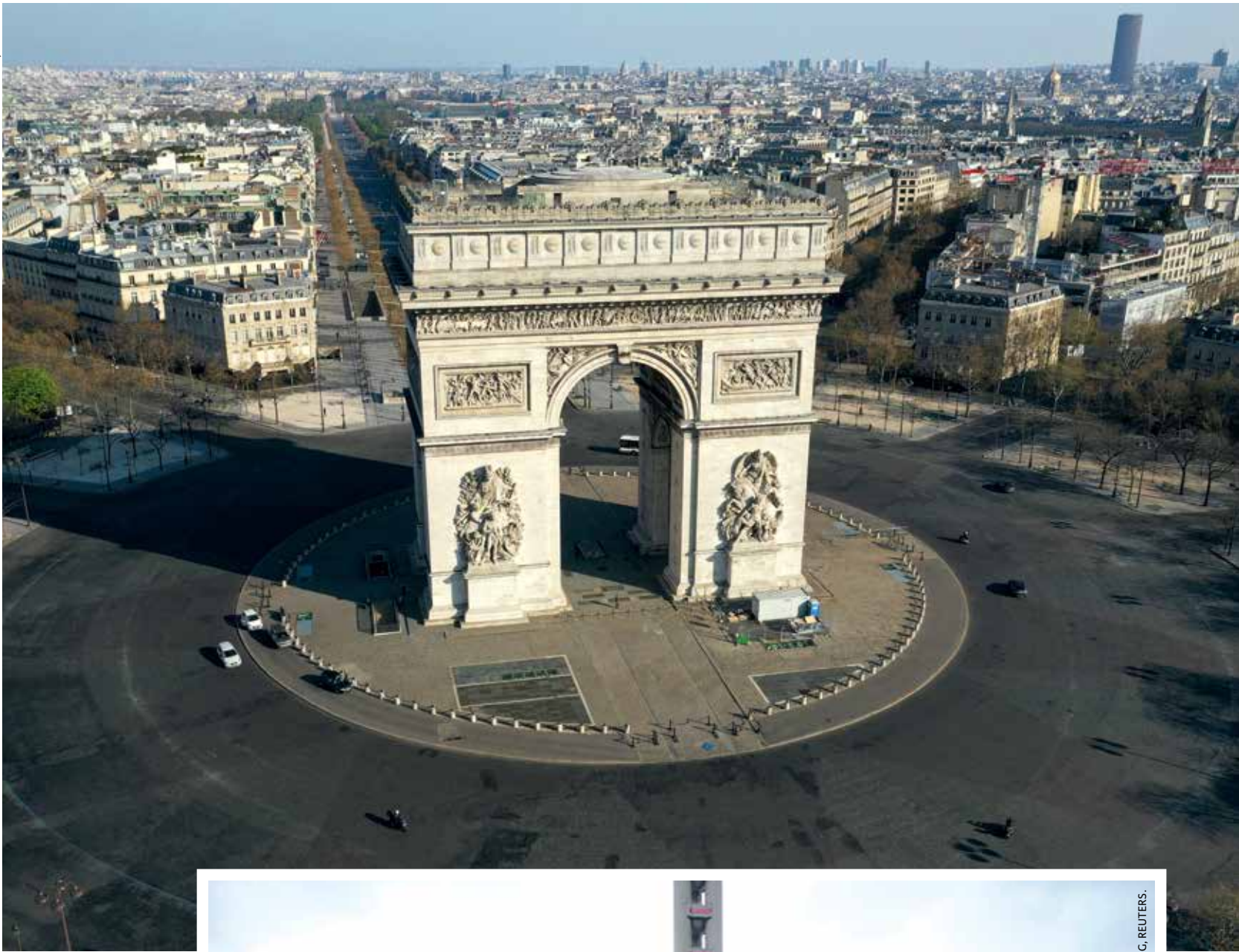
NUEVOS HABITANTES.
Cuando los turistas se han ido, las aves se apoderan del hábitat de la plaza del Duomo en el segundo día de cuarentena para frenar el brote de coronavirus. En Milán, Italia, 11 de marzo de 2020.

La tierra sin humanos

La pandemia del coronavirus ha silenciado muchas calles, ha parado el tráfico y ha detenido el tiempo. El título de este visual corresponde a una serie emitida por History Channel en 2009, la cual trata de recrear un mundo en donde la especie humana hubiese desaparecido, sin mediar catástrofe alguna. El confinamiento masivo actualiza algunas de aquellas escenas y nos recuerda que el planeta no nos pertenece. Es una casa común donde todas las especies deben convivir en armonía.

Por REVISTA UNIVERSITARIA
Fotografías CÉSAR CORTÉS Y REUTERS

FOTOGRAFÍA PASCAL ROSSIGNOL, REUTERS.



EL ARCO EN SOLEDAD.

La desierta plaza Charles de Gaulle, donde se encuentra el Arco de Triunfo en París, el 1 de abril de 2020.

FOTOGRAFÍA ALY SONG, REUTERS.



NACIENTE PANDEMIA.

En la imagen, el distrito financiero de Lujiazui, en Pudong, Shanghai, China, cuando el virus comenzaba a esparcirse por el resto del mundo. 5 de febrero de 2020.



EL PLANETA DE LOS SIMIOS.

Un mono cruza la carretera cerca del Palacio Presidencial de la India, durante un toque de queda de 14 horas en Nueva Delhi, India, el 22 de marzo de 2020.

FOTOGRAFÍA ANUSHREE FADNAVI'S, REUTERS.



BELLEZA FLUVIAL.
Canales de Venecia, envueltos en silencio y agua limpia como nunca antes. Venecia, Italia, el 28 de marzo de 2020.

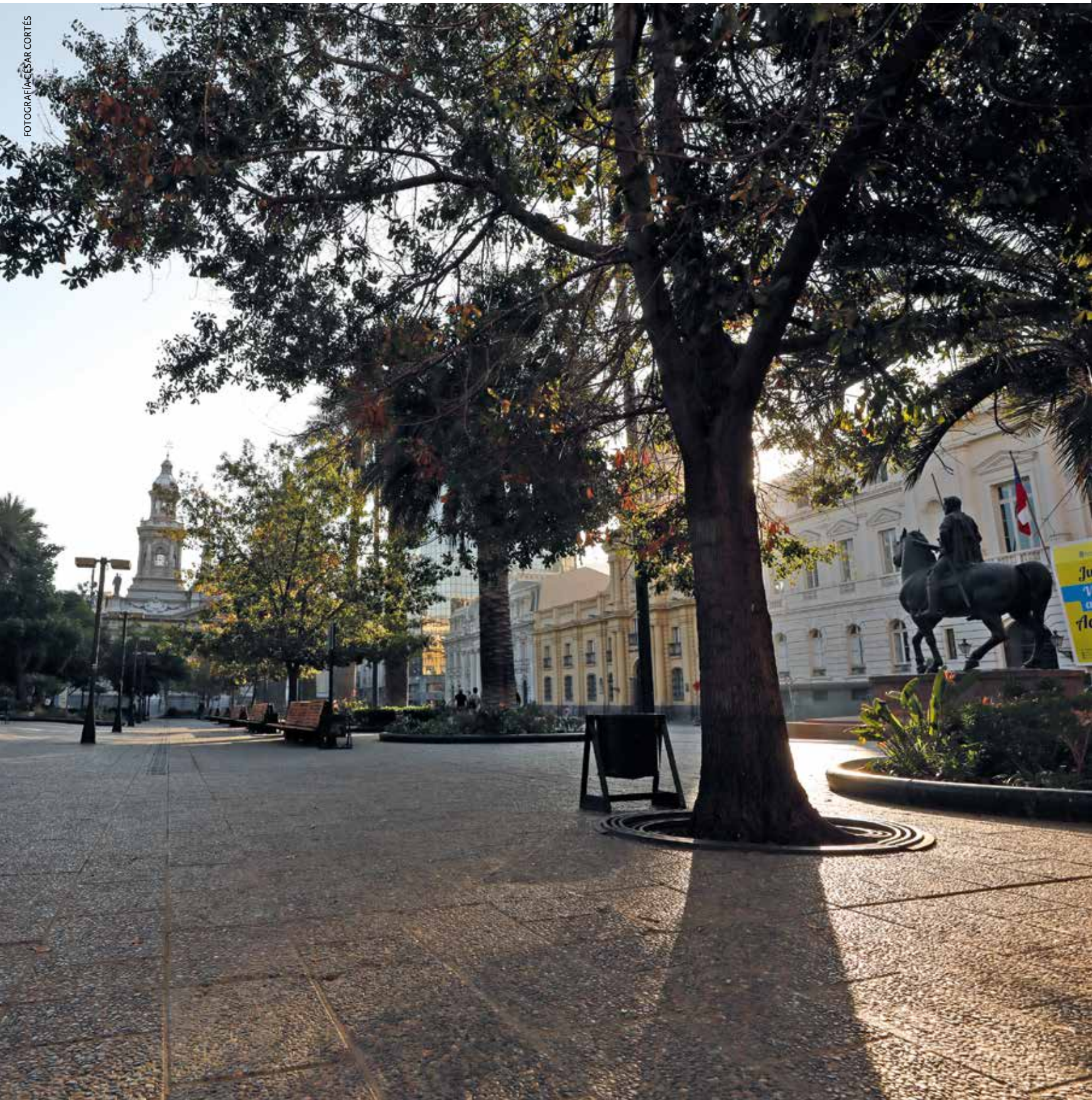
FOTOGRAFÍA PETER CZIBORRA, REUTERS.



FOTOGRAFÍA SHANNON STAPLETON, REUTERS.

EL ENCUENTRO.
Un hombre alimenta a unos ciervos en la urbanización de Harold Hill, en Romford, Gran Bretaña, el 3 de abril de 2020.

DE PASEO POR LA CIUDAD.
Un coyote se para al borde de la carretera con vista al puente Golden Gate. San Francisco, California, el 7 de abril de 2020.



EL FUNDADOR Y SU CABALLO.
El 18 de marzo se iniciaron las cuarentenas selectivas en las diferentes comunas del país. El casco histórico de Santiago ha sido uno de los lugares de Chile con mayor periodo de confinamiento. Plaza de Armas, 8 de mayo de 2020, Santiago.



TODOS SE HAN IDO.
Epicentro de las manifestaciones del movimiento social del 18 de octubre de 2019, la también denominada Plaza de la Dignidad cambió su paisaje en los días de cuarentena. Plaza Italia, Santiago, 8 de mayo de 2020.



CAMINANTES AUSENTES.
El 15 de mayo se inició la cuarentena total en todas las comunas de la provincia de Santiago, para frenar el número de contagios. Algunos transeúntes solitarios insisten en quebrantar la medida. Paseo Ahumada, Santiago, mayo de 2020.



MAESTRO FERNANDO ROSAS:

Un gigante generoso

No fue como los personajes de los cuentos y las fábulas, sino que, desde temprano, fue generoso y se entregó con pasión a todas las tareas en las que comprometió su creatividad, su casi ilimitada energía y su tremendo corazón. A lo largo de su vida, transcurrida en un siglo de extremos y violencia, se esforzó, como muchos de su generación, por construir un mundo diferente y mejor. Rosas ha dejado un legado valioso que hace que viva entre nosotros, en la música y en las emisiones de la nueva Radio Beethoven UC (97.7 FM).

Por **CLAUDIO ROLLE**

Fotografías sitio **MAESTROFERNANDOROSAS.CL**



CLAUDIO ROLLE CRUZ
Académico de la Facultad de Historia, Geografía y Ciencia Política y doctor en Historia por la Universidad Degli Studi di Pisa, Italia. Su labor profesional se centra en el estudio de la historia de Europa y de la música popular.

A raíz del retoñar* de Radio Beethoven somos muchos los que hemos recordado la figura del maestro Fernando Rosas, fundador de la emisora junto a Adolfo Flores. Este regreso al aire de las transmisiones de la radio, que por 38 años acompañó y enriqueció la vida de los santiaguinos, es una oportunidad para recordar la vida y la obra de uno de sus creadores. A través de las retornadas ondas, la memoria de Rosas persiste en su empeño esencial por hacer más amplia y rica la experiencia de la vida a través del arte y la música, el terreno que escogió para servir y amar.

Fernando Rosas era un hombre grande, alto y corpulento, de movimientos rápidos, a un tiempo enérgico y cálido, atractivo por su curiosidad e interés en el trato con las personas y por la pasión que ponía en lo que hacía y decía. Un hombre dotado de una enorme “vitalidad” que irradiaba en los lugares y espacios que transitaba, dejando, inevitablemente, una huella en quienes se cruzaron en su camino. Su imaginación y creatividad se orientaron desde temprano no solo a su formación

personal, de la que enseguida hablaré, sino también y de manera fundamental a la acción pública, al servicio de la sociedad, a la promoción de una vida mejor para los habitantes de Chile. Puso su gran humanidad y su desbordante energía en el trabajo de creación y gestión de instituciones y organismos de servicio adecuados a los tiempos en que vivía y, en muchos casos, anticipando el futuro. No fue como los gigantes de cuentos y fábulas sino que, desde temprano, fue un gigante generoso que se dio con pasión en todas las tareas en las que comprometió su desconfiada creatividad, su casi ilimitada energía y su gigantesco corazón.

INFANCIA ENTRE GUERRAS

Nacido en Valparaíso el 7 de agosto de 1931, Fernando Rosas llegó al mundo en días difíciles para el país y para su ciudad natal, pues, unos veinticinco días después de su nacimiento se produjo el movimiento de protesta de la marinería que se conoce como Sublevación de la Escuadra, que se prolongó por una semana de tensiones e incertidumbre. El niño entraba a un mundo agitado y en transformación acelerada, que sería testigo de situaciones extremas y daría curso a conflictos y luchas de dimensiones enormes e inéditas, pero también a retos

*Uso la expresión “retoñar” como lo hace Miguel Hernández, quien en *El Herido* escribe “pues soy como el árbol talado que retoña/ porque aún tengo la vida”.



LA EXPERIENCIA DEL ARTE.

Este regreso al aire de las transmisiones de la radio, que por 38 años acompañó y enriqueció la vida de los santiaguinos, es una oportunidad para recordar la obra de uno de sus creadores.



CONTACTO INTERNACIONAL.

Con desbordante energía supo adaptarse a las nuevas condiciones del país durante los años 70 y sus instituciones culturales, creando un modelo de organización de conciertos con las temporadas de la Agrupación Beethoven. En la imagen, con el destacado músico francés Pierre Fournier.

Su imaginación y creatividad se orientaron desde temprano no solo a su formación personal, sino también y de manera fundamental a la acción pública, al servicio de la sociedad, a la promoción de una vida mejor para los habitantes de Chile.

y desafíos proporcionales en la búsqueda de una humanidad mejor, más justa y más feliz. Fernando Rosas cumplió sus primeros diez años cuando la Segunda Guerra Mundial se extendía, incorporando a muchas naciones y proyectando también sus sombras en regiones lejanas de Europa, llegando hasta el mismo puerto de Valparaíso con importantes colonias de alemanes e ingleses.

Para sus 15 años se cumplía un año de la bomba atómica lanzada en Hiroshima, y el resto de su juventud estaría marcado por las sombras y proyecciones de la Guerra Fría, en estas zonas lejanas del planeta. Recuerdo estos acontecimientos porque ayudan a imaginar el tiempo en donde creció y se formó el que llegaría a ser el maestro Fernando Rosas y porque, a través de ellos, se configura una visión de la vida y existencia compartida por mujeres y hombres de una generación que quiso cambiar el mundo conscientemente, con voluntad, ideas y programas cuando tuvieron la edad de incidir en la vida pública y actuar con plena libertad y autonomía.

El joven Fernando Rosas inició su vida universitaria siguiendo una carrera tradicional, pues ingresó a estudiar Derecho en la Universidad Católica de Valparaíso. Será el tiempo y el lugar donde comenzará a manifestarse paulatinamente, pero con claridad, su empuje creador que lo condujo a impulsar la formación de los departamentos de Arte y de Música de esa universidad.

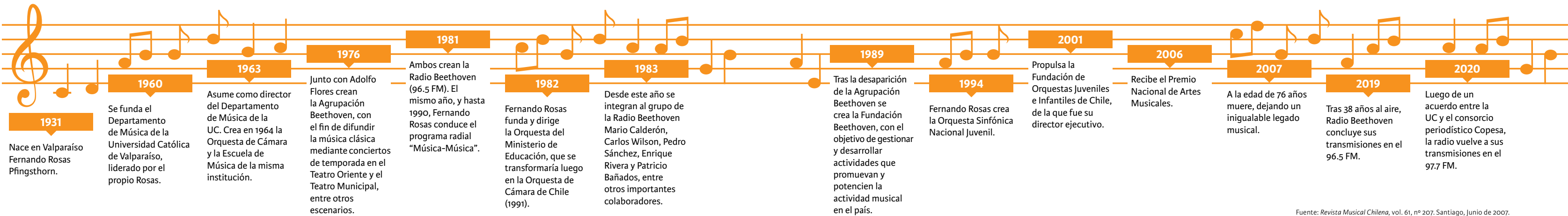
En 1960 se fundó el Departamento de Música de la Universidad Católica de Valparaíso, decididamente apoyado por Rosas, que fue nombrado su primer director. A lo largo

de los años cincuenta, Fernando Rosas había desarrollado su preparación musical en el Conservatorio Municipal de Viña del Mar, continuando luego en el Conservatorio Nacional de Música de Santiago, donde estudió piano, teoría y armonía. Tras esta etapa formativa inicial, el músico tuvo la oportunidad de completar su educación en la Staatliche Hochschule für Musik, de Detmold, gracias a una beca del gobierno de la República Federal Alemana. Fue una oportunidad extraordinaria por el aprendizaje y la posibilidad de abrirse al mundo. En efecto, retornado a Chile y a cargo de una escuela universitaria de música asumió nuevos y ambiciosos desafíos fundando la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica.

ESPÍRITU DEMOCRÁTICO

En 1963, Fernando Rosas fue nombrado director del Departamento de Música de la UC, fundado también en 1960. Era un momento singular, una época de cambios notorios en todo el mundo incluyendo instituciones tradicionales como la Iglesia católica, que vivía entonces el Concilio Vaticano II y también la universidad que, poco a poco, se abría de una nueva forma a la sociedad con la preocupación por extensión de su trabajo fuera de sus muros. Rosas asumió en este momento un papel que puso en evidencia su condición de comunicador excepcional, interpretando su época como una estación donde se podían proponer iniciativas innovadoras y, en cierta forma, inéditas. Convencido del trabajo de proyec-

El legado de Fernando Rosas en el tiempo



Con una energía proporcional a su figura, el maestro Rosas estuvo presente en múltiples iniciativas, que fueron desde la formación de la Escuela de Música de la UC hasta el rescate y puesta en valor de repertorios, dialogando con los medios de comunicación de masas.



ción de la labor del Departamento de Música, fundó en 1964 la Orquesta de Cámara de la Universidad Católica, dirigiéndola durante doce años, en los que no solo realizó numerosos conciertos, sino también grabaciones y programas de televisión que completaban un programa educativo que buscaba llevar la música clásica a todo el país. Con la orquesta tuvo una labor de extensión que fue más allá del país, conduciéndola en una memorable gira por Europa y en varias presentaciones en Estados Unidos y en países de América Latina. Como un capitán de navío, Rosas llevó esta y las otras orquestas que dirigió por el camino de la alta exigencia y la búsqueda continua de la superación, con un estilo que subrayaba el carácter comunitario del trabajo creativo que los músicos y el director realizaban.

Con una energía proporcional a su figura, el maestro Rosas, como comenzó a llamársele, estuvo presente en múltiples iniciativas, que fueron desde la formación de la Escuela de Música de la UC hasta el rescate y puesta en valor de repertorios, dialogando con los medios de comunicación de masas que ofrecían nuevas posibilidades a su compromiso con la difusión de la música clásica. En tiempos en que los cambios en la vida de la universidad y del país se hacían más profundos e intensos con la Reforma, Fernando Rosas viajó a estudiar por dos años en la Juilliard School, en Nueva York, al ganar una beca Fulbright.

Como había ocurrido con la experiencia en Detmold, este periodo de perfeccionamiento no tuvo solo significación individual, sino que adquirió una repercusión social muy amplia, dada la generosidad y el compromiso del maestro Rosas con el mejoramiento de la vida artística del país y con los retos de una educación cada

vez más amplia y abierta para todos los chilenos. Fue él quien condujo la puesta en marcha del Instituto de Música en el espíritu de la Reforma Universitaria que sostuvo con entusiasmo.

UNA LUZ EN EL "APAGÓN CULTURAL"

Luego del golpe de estado, el maestro Rosas se sintió cada vez más incómodo en una universidad intervenida y donde los grandes proyectos de extensión se contraían. Inició entonces la búsqueda de un programa creativo que le permitiera mantenerse fiel a las ideas y anhelos de transformación de la sociedad que compartía con muchos de sus contemporáneos.

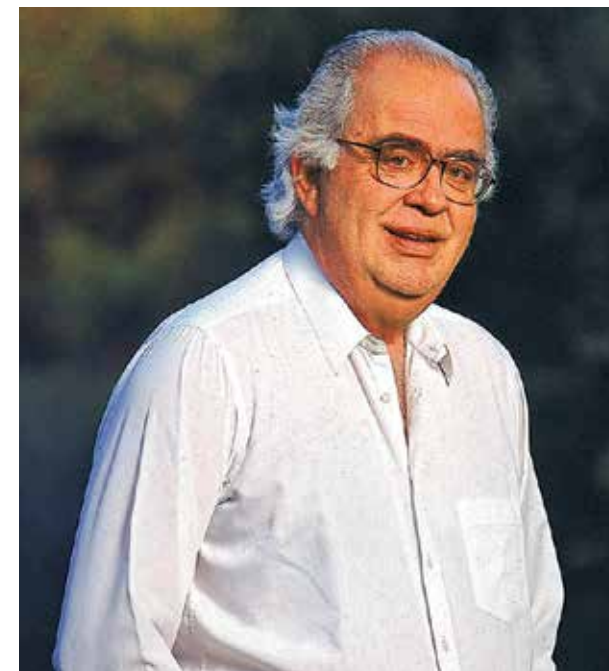
En 1976, ya alejado de la universidad, fundó junto a su amigo y colega Adolfo Flores Sayler la Agrupación Beethoven para promover la cultura y la difusión de la música clásica en tiempos de lo que se ha llamado el "apa-

gón cultural". Desde esta organización promovió la realización de conciertos de gran nivel, poniendo su extraordinaria capacidad de gestión, sus contactos con músicos y orquestas de otros países, y su desbordante imaginación para luchar contra el aislamiento que vivía el Chile de los años setenta. Con grandeza de ánimo y desbordante energía supo adaptarse a las nuevas condiciones del país y sus instituciones culturales, creando un modelo de organización de conciertos con las temporadas de la Agrupación Beethoven en el Teatro Oriente, que trajeron a Chile a músicos notables por más de veinte años.

El maestro Rosas, que nació pocos meses después de la promulgación de la Ley General de Servicios Eléctricos, que vino a regular la actividad radiofónica en el país, tuvo una vida acompañada por la radio, un medio que para un comunicador como él resultaba irresistible. De este modo, junto a Adolfo Flores, dio un paso más en el proyecto iniciado con la Agrupación Beethoven, propo-

EL LÍDER.

Como un capitán de navío, Fernando Rosas llevó las orquestas que dirigió por el camino de la alta exigencia y la búsqueda continua de la superación.



Columna



AL RESCATE DE LA MÚSICA CLÁSICA

JAIME DONOSO

Es profesor emérito de la Universidad Católica. Además, ha sido director de la Orquesta de Cámara, del Coro de Cámara y del Instituto de Música. Fue vicedecano de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes y mientras ocupó este puesto impulsó la formación de la nueva Facultad de Artes. Tras su fundación en 1999, fue su primer decano y propició la creación del magíster y el doctorado en Artes.

Me subo a un taxi y el conductor va escuchando la radio. Me llama la atención lo que suena y le pregunto: “¿Qué radio es?”. “La Beethoven”, me responde y agrega: “¿Sabía usted que la radio desapareció por un tiempo?, pero la Católica la compró y la resucitó, menos mal”.

Me ha pasado varias veces, muchos taxistas escuchan música clásica.

¿Qué es la música clásica y por qué pareció tan importante que la universidad asumiera la misión de recuperarla en el dial? Intentemos una explicación. Hay muchos nombres para ella: clásica, seria, académica, selecta, culta, de arte, docta. Ninguno es plenamente satisfactorio.

Para los músicos, la expresión “clásica” está históricamente acotada al período llamado Clasicismo Vienés que, *grosso modo*, cubre el tiempo que media entre el nacimiento de Mozart (1756) y la muerte de Beethoven (1827), es decir, la época creativa de la “santísima trinidad”: Mozart, Haydn y Beethoven. Respecto del epíteto de “seria”, ¿cómo tildar de serio el humor y desparpajo del movimiento final de una sinfonía de Haydn?; los otros son todos términos engreídos y arrogantes que dejan en condición desmedrada a excelentes composiciones cuyos grandes méritos no son producto de la erudición. Todos sabemos a qué llamamos “música clásica”, pero cualquiera que sea el calificativo,

vamos a tener que recordar a San Agustín: “¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; pero si quiero explicárselo al que me lo pregunta, no lo sé”.

La música, cualquiera, conjuga elementos (materiales de construcción), estructuras, esquemas formales y todo ello da origen a una Forma (así, con mayúscula) que constituye esa identidad particular que la hace ser única. Ritmo, tempo, altura, texturas armónicas y contrapuntísticas, timbre, dinámica, disposición de sus partes o secciones, se ponen en tensión para construir esa arquitectura sonora que llamamos música. Y así, como en las letras el arco va desde un microcuento hasta Cervantes, en la música va desde Fray Jacobo a una sinfonía de Mahler. Lo notable es que las estructuras son las mismas; en un caso, con los elementos básicos y una duración de pocos minutos, en el otro, con las estructuras desplegadas al límite de sus posibilidades, en una aventura exploratoria que puede durar horas como, por ejemplo, una ópera de Wagner.

Así planteada, esta extraordinaria peripecia que ofrece una melodía clásica, para asumirla en plenitud exige el máximo de nuestras capacidades intelectuales y emocionales, y nos damos cuenta de que el proceso de la audición es inagotable. Siempre hay algo que descubrir, pero para ello no

solo debemos escuchar, sino también obedecer a la propuesta (*audire, obaudire*).

El taxista me dice que la melodía que suena en la Beethoven le trae calma en el caos del tráfico en Santiago. Así como él, puede hacerse una larga lista de beneficios, incluido el otrora famoso -y absurdo- “efecto Mozart”. Pero más allá de este

La música clásica es un dechado de posibilidades, un paradigma, (...) uno de los grandes logros de cara a las interrogantes que el ser humano ha hecho a su entorno inmediato o al mundo sobrenatural.

provecho funcional y utilitario, la música clásica es un dechado de posibilidades, un paradigma y en su abstracción y asemantividad, que no dice nada y puede decirlo todo, es uno de los grandes logros de cara a las interrogantes que el ser humano ha hecho a su entorno inmediato o al mundo sobrenatural.

Por esta gran donación que la universidad nos ha devuelto con su acción audaz y necesaria, hay que sentirse felices y orgullosos cuando ahora escuchamos: “Transmite Radio Beethoven, de la Pontificia Universidad Católica de Chile”. ■

FOTOGRAFÍA GENTILEZA DIARIO FINANCIERO



EQUIPO MUSICAL.

En la imagen, el equipo de Radio Beethoven antes del fin de sus transmisiones en noviembre de 2019. De izquierda a derecha aparecen Adolfo Flores, Patricio Bañados, Sergio Díaz y José Oplustil.

niéndose la creación de una radio que transmitiese solo música clásica. Era un proyecto audaz y lleno de riesgos y dificultades. Pero Rosas, por cumplir 50 años, no le temía a los desafíos.

Igual que siempre lo hizo, como director de orquesta y en los otros proyectos que emprendió en su vida, se preocupó de armar un equipo que pudiese asumir esta travesía arriesgada, tanto en lo económico como en lo comunicacional. Era un proyecto del todo nuevo, sin apoyos institucionales ni subsidios, amenazado por el hecho de que podría no tener suficientes auditores. Rosas y Flores armaron un equipo con algunos técnicos, locutores y colaboradores en la producción de una programación que tenía la tarea de seducir al auditorio santiaguino.

DESDE LA CALLE MARNE

Establecida en la calle Marne, Radio Beethoven comenzó sus transmisiones el 16 de marzo de 1981, un año lleno de cambios estructurales para la vida nacional, que tendría un espacio nuevo de educación y libertad, de formación cultural y encuentro en torno a grandes valores entregados por la radio que tenía el 96.5 en el dial de la FM.

Parte del éxito que tuvo la nueva emisora se relaciona con la capacidad de proponer algo nuevo, de abrir espacios para ideas y sensibilidades, para formar auditores, para acompañar, para promover la cultura cotidianamente, llegando a la intimidad de las casas. Era esencial en el proyecto de Radio Beethoven la consideración de la audiencia, la preocupación por dar a ella elementos de formación y educación en la historia y la apreciación musical, buscando también su apoyo con la creación del grupo de amigos de la emisora, iniciativa que los incorporaba a la fortuna de la radio haciéndolos parte de ella. También fue muy importante el grupo que conformaron Flores y Rosas y donde participaron Mario Calderón, Carlos Wilson, Pedro Sánchez, Enrique Rivera y Patricio

A través de las retornadas ondas (de Radio Beethoven), la memoria de Rosas persiste en su empeño esencial por hacer más amplia y rica la experiencia de la vida a través del arte y la música.

Bañados, entre varios otros que fueron seducidos y embarcados por Fernando Rosas en esta gran travesía que marcó un hito en la vida cultural de Santiago y de Chile.

Pluralista a ultranza y con pasión por el servicio a su país y su gente, Fernando Rosas siguió creando instancias de promoción de la música en los años ochenta, fundando y dirigiendo la Orquesta del Ministerio de Educación desde 1982, la que luego se transformaría en la Orquesta de Cámara de Chile. Con ella recorrió el país y se presentó en muchos lugares, haciendo una contribución, en cierto modo inédita, de proyección de la música fuera de los grandes teatros y salas, en una tarea de divulgación que venía a complementar lo que Radio Beethoven hacía en Santiago. En los últimos quince años de su vida, cortada por el cáncer en 2007, Fernando Rosas se dedicó con la pasión e intensidad que lo caracterizaban al trabajo con jóvenes y niños a través de la creación de orquestas juveniles, en una labor que no solo incluyó su dimensión de artista, de maestro, sino también las tareas de gestión institucional y de vínculos con la sociedad.

Al morir, Fernando Rosas había entrado al siglo XXI y podía mirar con cierto optimismo lo que el nuevo siglo prometía. Había visto a lo largo de su vida un siglo de extremos y violencia, y frente a ese duro escenario se había esforzado, como muchos de su generación, por construir un mundo diferente y mejor. El Maestro Rosas, este gigante generoso, ha dejado un legado valioso que hace que viva entre nosotros, en la música y en las emisiones de la retoñada Radio Beethoven. ■

Joaquín Fernandois en *clave* *china*

Con medio siglo dedicado a la historia de las relaciones internacionales, Joaquín Fernandois es uno de los analistas más respetados del país. Con los ojos puestos en China hace años, cuando solo era un país más en el tablero, observa en detalle su creciente protagonismo mundial, sin que logre todavía un liderazgo claro. En tanto, Estados Unidos se retira al interior de sus fronteras.

Por MIGUEL LABORDE

Lo dicen sus alumnos, no es fácil visitarlo en su casa; hay tantos libros en todos los rincones que no hay espacio para sentarse. Para esta entrevista, a distancia, su figura también aparece circundada de estantes cargados. La conversación transcurre desde su departamento junto a su mujer, donde pasa los días de cuarentena, acumulando los meses sin ver a sus hijos y nietos, salvo por la seudorealidad de las videoconferencias.

En cuanto a su interés por las relaciones internacionales, explica que es una atracción que siente desde niño, por pura curiosidad: “De cuando tenía unos 9 años me llamó la atención lo que sucede en el mundo. Tal vez lo primero que vi fue un artículo que decía que Nikita Krushev era ‘un viejo zorro’ igual que Stalin, pero más simpático. Luego empecé a fijarme en los presidentes y cancilleres de los países. En ese momento se le rezaba a la Virgen de Fátima por la conversión de Rusia, por lo que quería conocer ese país, y por ahí comencé a leer los diarios todos los días. También me acerqué a la historia a través de *Lautaro*,

joven libertador de Arauco, libro de Fernando Alegría, que me dejó con ganas de ser mapuche. Como no era bueno en deportes, tenía tiempo para leer más”.

Viñamarino, una y otra vez vuelve a pasear en la Avenida Perú, y allá quiere ser enterrado: “El mito del mar no me abandona. Aunque de niño, como mis primos de Santiago se reían de lo pequeña que era mi ciudad, quería que creciera como Santiago”.

Formado allá, en la Universidad Católica de Valparaíso, y luego en la de Sevilla donde obtuvo su doctorado, su larga trayectoria le ha permitido enfrentar estudios complejos, como el que publicó en un libro que hoy es un referente: *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004* (Ediciones UC, 2005).

De vocación clara y distinguida —miembro de la Academia Chilena de la Historia y del Instituto de Historia de la UC—, no se restringe en el tiempo que podemos hablar del gigante asiático. Como buen historiador, le gustan los ciclos largos.

Aunque aclara que no es un experto en China, por ser especialista en historia contemporánea, desde el año 1981 y para sus clases en la Universidad Católica, ha mantenido un seguimiento permanente en el devenir de ese país y de Japón.

“Aunque no lo piensen racionalmente, (en China) creen que la democracia está en crisis, que no es el camino y esperan que pierda fuerzas. Por otra parte, todas las culturas se sienten superiores y también China”.

FOTOGRAFÍA KARINA FUENZALIDA

AL FIN DEL MUNDO.

Su libro *Mundo y fin de mundo. Chile en la política mundial, 1900-2004* (Ediciones UC, 2005) recorre la historia política, económica y social de la nación, dando cuenta de la integración del país —y fuerte dependencia— ante los hechos internacionales.

—Por la opacidad del régimen chino cuesta leer sus cambios; ¿en esta nueva China es relevante la personalidad de Xi Jinping o todo es parte de un proceso que se veía venir?

—Es un factor importante, pero no es el único. Tal vez desde Mao no veíamos una figura tan ambiciosa, pero estamos hablando de un nacionalismo que tiene 3.000 años de civilización y el Estado con vida más larga, 2.000 años de historia unida, por lo que es natural que Jinping quiera hacer sentir su presencia. Por otra parte, también es cierto que los países cambian de carácter cuando tienen más poder.

Para Fernandois, este nuevo protagonismo de China tiene algunos elementos similares con los de otros actores internacionales:

—Los estados alemanes eran muy desiguales en el siglo XIX, de economías diferentes incluso, y de pronto surge el nacionalismo y se unifica una gran potencia, con ciencia e industria, lo que produjo su envanecimiento. Estados Unidos también, porque al crecer los países sienten que pueden dirigir. Cualquier estadounidense de hoy tiene mejor calidad de vida que un chino, pero en el siglo XIX la situación en Estados Unidos no era muy distinta de la que se vive en la China de hoy.

Es una realidad que, según este historiador, para mantener los equilibrios hay que saber asimilar: “Con Alemania, por ejemplo, luego de su aparición disruptiva se creó una situación de polaridad sin sentido y no supieron darle un lugar bajo el sol”.

—Usted lo ve como un fenómeno natural...

—Es realismo. Si hacia el 1900 ya había un prestigio de la industria alemana y sus componentes estaban en muchos productos, sin que hubiera un plan de dominio mundial había un querer hacerse sentir en el mundo, incluso más allá de sus intereses directos; tener colonias, una flota, un espacio “propio en medio de las potencias”.

—¿Lo que estamos viendo no lo considera, entonces, como una cruda guerra de poderes?

—Yo hablo de fenómenos mentales. China es tan grande que durante siglos tuvo su energía concentrada en mantenerse unida y defenderse de los bárbaros, y es así que, más allá de su muralla, se transformó en el país, relativamente, más aislado de la historia. Siempre tuvo algunas interacciones, pero sicoculturalmente, quedó separada.

—Hasta esta apertura...

—No, a fines del siglo XIX y a comienzos del XX ya hubo grandes debates en China y Japón, si abrirse o no. Para Japón fue más fácil asimilar el shock del futuro, para China ha sido más difícil aceptar cosas de “los bárbaros”. Cada vez se reconoce más la influencia de lo cultural en la política, esos fenómenos mentales que llevan a situaciones como la del nacionalismo catalán.



TIPO DE LIDERAZGO.

El perfil de Xi Jinping, ingeniero químico y doctor en ciencias jurídicas de la Universidad Tsinghua, de Pekín, es un factor relevante en la nueva China.

“Desde Mao no veíamos una figura tan ambiciosa, pero estamos hablando de un nacionalismo que tiene 3.000 años de civilización y el Estado con vida más larga, 2.000 años de historia unida, por lo que es natural que Jinping quiera hacer sentir su presencia”.

EL FACTOR CULTURAL

Tal como lo ha dado a entender a lo largo de la entrevista, Fernandois le asigna una relevancia particular a lo que llama fenómenos mentales y sicoculturales. Lo que tendría más sentido aún tratándose de una cultura como la china, que se estableció con otras coordenadas, muy distintas de las occidentales.

—A veces se habla de Confucio y sus ideas, como un aspecto influyente en el presente...

—Es que luego del comunismo ha habido un renacer religioso, incluso alentado por el régimen, que tiene grandes efectos. Si los comunistas derrotaron a los nacionalistas y se impusieron con Mao, eso comenzó a cambiar con Deng Xiaoping, quien llegó a decir que el gobierno de Mao había sido 80% bueno y 20% malo. Del comunismo ahora queda el partido único y un Estado más liberalizado que permite viajar, por ejemplo, pero solo es un nacionalismo con maquillaje comunista.



FOTOGRAFÍA PXHERE

CHINA EN EL MUNDO.

La imagen de Hong Kong como portal de acceso de China al mundo no es correcta, según Fernandois: “Taiwán es otro fenómeno, 23 millones de habitantes y una democracia ultradesarrollada. Deng los invitó cuando comenzó su apertura, incluso con derecho a doble pasaporte, pero eso no explica todo el desarrollo chino”.

—¿Es cierto, en este escenario cultural, que China se siente portadora de valores superiores a los occidentales, capaz de aportar un modelo mejor?

—No me parece. Eso sí, aunque no lo piensen racionalmente, creen que la democracia está en crisis, que no es el camino y esperan que pierda fuerzas. Por otra parte, todas las culturas se sienten superiores y también China. No olvidemos que el carácter tipográfico de China se traduce como “el centro del mundo”. Confucio es una gran figura, denso, pero su cultura quedó desnuda frente a lo moderno. Max Weber escribió que el confucianismo era contradictorio con el capitalismo, pero se equivocó; es lo que ellos están haciendo ahora, aunque para Confucio había que adaptarse al mundo, más que intentar transformarlo.

Una situación que Fernandois asocia a otros autoritarismos del siglo XX, dedicados a modernizarse desde arriba: “Es un fenómeno típico del siglo XX, en la Turquía de Atatürk, el Egipto de Nasser, la España de Franco. El problema de los autoritarismos es que son fuertes pero débiles al mismo tiempo, pueden caer con facilidad”.

—¿Usted ve en riesgo al régimen actual? Porque se dice que le faltaría una gran clase media, más libertades, para seguir creciendo.

—Se vio ahora con la pandemia cuando, más allá del ocultamiento inicial, que golpeó su imagen, ha luchado

con éxito gracias a su poder autoritario. En las democracias se tienden a distender las lealtades éticas, cuesta más, pero igual les está costando más a los chinos, perdieron el ritmo de crecimiento, más que Japón o Corea del Sur, que son fenómenos extraordinarios.

—¿China habría podido iniciar su camino sin los enclaves de apertura de Taiwán y Hong Kong tan a la mano?

—Taiwán es otro fenómeno, 23 millones de habitantes y una democracia ultradesarrollada. Deng los invitó cuando comenzó su apertura, incluso con derecho a doble pasaporte, pero eso no demuestra todo el desarrollo chino; lo de Hong Kong está dividido, es menos relevante. Igualmente podemos hablar de robos de patentes para lograr avances en China, lo que también hacían los soviéticos —9 de cada 10 de sus espías estaban dedicados a esto—, pero esta tampoco es la explicación completa. Lo cierto es que hay una importante fuerza organizada en China, de siglos, y solo fueron unas pocas décadas sin propiedad privada. Su cultura también está ahí, influye.

EL TEMIBLE VACÍO

El historiador no se atreve a hacer pronósticos en cuanto a qué implicará la expansión de China en el mundo, pero se reconoce preocupado por la situación mundial al observar un escenario sin liderazgos definidos:

—Creo que este mundo está al garete. En China hay

tendencias que pueden llegar a generar cambios, porque de los mismos jóvenes que protestaban en la plaza de Tiananmen, de sus líderes, salieron varios dirigentes y empresarios de hoy, modernos y buenos gestores; eso sí, el régimen, como todo poder autoritario, teme que si se abre pueda caer. Así, no es claro qué va a predominar. Por otra parte, son clave los centros de gravedad para manejar los cambios en el mundo, crear alianzas, buscar equilibrios, pero estos ahora se están erosionando; el occidente político se ha ido alejando de cuando París, Londres y Nueva York eran fábricas de ideas y sensibilidades.

—Hay un vacío, que inquieta...

—Claro, porque varios de los actores tienen bombas nucleares. En ese sentido, yo prefiero una China protagonista antes que el vacío. Europa y Estados Unidos están como en la época de la Primera Guerra Mundial, con actitudes nacionalistas y una competencia desnuda, sin aportar al equilibrio de poderes, sin ofrecer caminos. Hay algunos, como Trump, que de pronto parecen matones de barrio. Uno esperaría algo más de esos países, esfuerzos colaborativos, pero hay pocos, salvo los de Alemania y Francia.

Un escenario que Fernandois lamenta, porque considera que si la democracia decae, es posible que lo haga en el resto del mundo: “Es una hipótesis mía, en todo caso, creer que si la democracia sucumbe en su lugar de origen caerá en el resto”, confiesa.

“Son clave los centros de gravedad para manejar los cambios en el mundo, crear alianzas, buscar equilibrios, pero estos ahora se están erosionando; el occidente político se ha ido alejando de cuando París, Londres y Nueva York eran fábricas de ideas y sensibilidades”.

No ve claro lo que viene: “Japón es la tercera economía del mundo, pero no tiene peso político, en una época en la que solo se respeta el poder nuclear. En este momento, el prestigio de Xi se ha visto golpeado por la pandemia y cierta prepotencia suya y de su gobierno, les está pasando la cuenta. Pero, por otra parte, hay grandes dependencias del mundo respecto de China, de su producción y comercio. Esta todavía es la fábrica del mundo. Habrá que esperar, comenta, hasta poder ver hacia qué lado se inclinarán estas tendencias del momento actual. Y, por ahora, como Fernandois, seguir observando qué sucede en el gran fenómeno de los años recientes; qué nación, qué región, logrará alzarse para ocupar un espacio en medio del vacío.

Lo dejamos entre sus libros, en una cuarentena que vive acompañado de su mujer y, a la distancia, también de sus 3 hijos y 4 nietos. ■



El arma contra el *CORONAVIRUS*: la “postdisciplina”

Para enfrentar la pandemia no se necesita una sola disciplina. Se requiere conjugar diversas miradas para abordar los fenómenos globales como este y generar un “nuevo conocimiento”. Esa es la apuesta de la Universidad Católica a través de la “Mesa Social covid-19 UC”, instancia en la que participan distintas instituciones.

Por NICOLE SAFFIE

PARA LEER MÁS

- “Dominio abierto. Conocimiento libre y cooperación”, Igor Sádaba (ED), Madrid: 2009. Disponible en Google Libros
- Kissler, S.; “Projecting the transmission dynamics of SARS-CoV-2 through the postpandemic period”, Harvard University, revista *Science*, 14 de abril de 2020.
- Uciní, A.; “When easing lockdowns, governments should open school first”, *The Economist*, 2 de mayo 2020.
- De La Barra, F.; Vicente, B.; Saldívar, S. y Melipillán, R.; “Estudio de epidemiología psiquiátrica en niños y adolescentes en Chile. Estado actual”. *Revista Médica CLC*, 2012; 23(5): 521-529.

La pandemia por covid-19 cambió la forma en que creamos nuevo conocimiento. Sus efectos —en la salud, la economía y la sociedad misma— impactan a todo el planeta. Descrita como “la mayor crisis global desde la Segunda Guerra Mundial” por el secretario general de la ONU, António Guterres, es una problemática que debemos abordar entre todos. Se requieren recursos humanos, nuevas investigaciones y tecnologías que respondan a las necesidades comunes de los países para el combate a la epidemia. Ante la emergencia, se echa mano a lo que se tiene: el conocimiento se convierte en una poderosa herramienta para enfrentar el virus desde distintos frentes, y las experiencias exitosas se replican rápidamente, sin importar de qué punto del mundo provengan. El “código abierto” (Sádaba, I., 2009), basado en la colaboración, permite que el conocimiento fluya, de un lado a otro, enriqueciéndose y adaptándose a las necesidades locales.

TODOS PARA UNO

Con la conciencia de que la batalla contra el coronavirus debe ser mancomunada, la Universidad Católica formó la Mesa Social covid-19 UC. “A través de la labor de estas instancias estamos aportando en diversos ámbitos que apuntan a proveer soluciones concretas para abordar los desafíos que impone esta pandemia. Esto se realiza a través de un trabajo interdisciplinario, en conjunto con otras instituciones universitarias, empresas y entidades no gubernamentales”, explica el vicerrector de Investigación de la UC, Pedro Bouchon.

“Buscamos generar iniciativas que sean escalables y transferibles a lo largo del país y a otras instituciones, a través de un diálogo fluido con el Gobierno. Esta coyuntura pone de relieve la importancia de la colaboración en el manejo de grandes problemas de la sociedad”, agrega.

En este contexto, la UC está impulsando cuatro líneas de trabajo: una estrategia para incrementar la capacidad de detección y el número de exámenes; el desarrollo de una vacuna y el trabajo interdisciplinario para responder a diversos desafíos de la crisis sanitaria. Se trata de ejes que forman parte de los diez grandes temas que han sido definidos por la Mesa Social covid-19, instancia gubernamental que reúne a ministros de Estado, a los rectores de la Universidad de Chile y la Universidad Católica, representantes de municipalidades, del Colegio Médico y expertos en salud, entre otros actores.

Respecto del trabajo interdisciplinario, aquí confluyen áreas tan diversas como las ciencias biológicas,

“Buscamos generar iniciativas que sean escalables y transferibles a lo largo del país y a otras instituciones, a través de un diálogo fluido con el Gobierno. Esta coyuntura pone de relieve la importancia de la colaboración en el manejo de los grandes problemas de la sociedad”, afirma el vicerrector de Investigación de la UC, Pedro Bouchon.

medicina, matemáticas, ingeniería, diseño, economía, psicología y educación, entre otras. La gran cantidad de proyectos y propuestas obligó, a su vez, a separar esta mesa en dos subgrupos.

El primero, que se enfoca en los aspectos que pueden apoyar la gestión de la enfermedad, es coordinado por los académicos Pablo Marquet, de la Facultad de Ciencias Biológicas de la UC, y Alejandro Maass, de Ingeniería y Ciencias Físicas de la Universidad de Chile, y director del Center for Mathematical Modeling (CMM). Aquí se agrupan los equipos que trabajan en modelos predictivos, transporte y ciudades, equipamiento y logística-optimización.

El segundo, que busca aportar desde las ciencias sociales a las políticas públicas, es coordinado por Raimundo Soto, académico del Instituto de Economía, y Miryam Singer, directora de Artes y Cultura. Allí confluyen los temas de economía-recuperación, educación y salud mental. Cada uno de estos aspectos se han concretado a través de documentos que contienen propuestas concretas para enfrentar la pandemia, y que ya han sido presentadas a las respectivas autoridades.

“Se trata de un virus, un ser vivo que salta de una especie a otra, producto del asedio a los ambientes naturales. Trastocó todo: la psiquis, la economía, la forma en cómo nos relacionamos o cómo trabajamos”, afirma el coordinador de la Mesa 1 de Interdisciplina, Pablo Marquet.

EN LA LÍNEA DE FUEGO

La alta demanda en todo el mundo por los equipos necesarios para la prevención y tratamiento del covid-19, hace que los *stocks* escaseen. Aquí, el conocimiento y la creatividad son claves para reconvertir y crear nuevos elementos y tecnologías para estos fines.

COVID-19: APORTES DE LA UC

En el contexto de la Mesa Social covid-19, la universidad ha impulsado cuatro líneas de trabajo. Aquí solo algunos ejemplos.

INCREMENTAR EXÁMENES

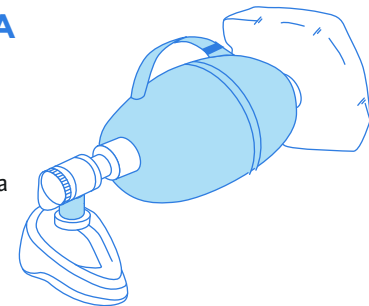
Académicos de las facultades de Ciencias Biológicas y Medicina lograron producir un protocolo de extracción de reactivos, lo que puede apoyar el análisis del test de PCR en Chile, justo cuando se advierte una escasez mundial de reactivos.



ASISTENCIA RESPIRATORIA

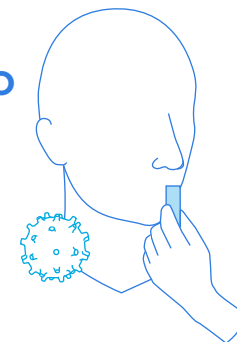
Ventilador mecánico de emergencia rápido y simple (VEMERS).

Dispositivo neumático con componentes de alta disponibilidad de la industria alimentaria, de alta confiabilidad y de larga vida útil.



TEST RÁPIDO DE PÉRDIDA DE OLFATO

Verifica de forma rápida y económica la pérdida de olfato, lo cual permitiría una identificación temprana de posibles pacientes covid-19 asintomáticos.



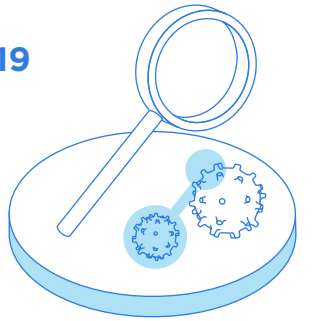
PUBLICACIONES: EDUCACIÓN

Publicación del documento “Propuestas de Educación”, que se entregó a las diferentes divisiones del Ministerio de Educación, con recomendaciones para establecer lineamientos de corto, mediano y largo plazo.



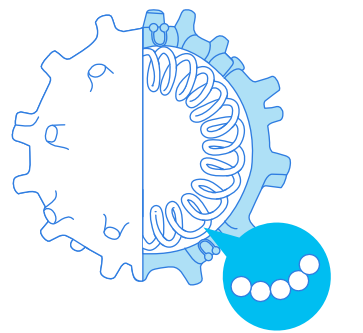
PROYECTO ESPERANZA COVID-19

Se implementará un plan de detección de coronavirus y de apoyo al seguimiento clínico y comunitario de los casos positivos y sus contactos, a través de la atención primaria de salud en las comunas de La Pintana, Puente Alto, Antofagasta y Pozo Almonte.



DESARROLLO DE UNA VACUNA

El objetivo es avanzar en la elaboración de prototipos de vacunas que posteriormente puedan ser evaluadas en estudios clínicos, utilizando una fórmula similar a la que hemos usado en la UC para desarrollar vacunas contra otros virus respiratorios.



SISTEMAS Y PROTOCOLOS

Análisis de proyección y evolución de la pandemia.

Creación de una plataforma que presenta gráficamente la evolución de la pandemia, y de modelos matemáticos que ayudan a predecir la efectividad de medidas sanitarias como las cuarentenas, basándose en datos del Ministerio de Salud.

Sistemas y modelos de gestión de pacientes.

Soluciones que buscan gestionar recursos y optimizar procesos en áreas críticas de la salud: mejorar la recolección de información de centros de salud, modelo de gestión de activos críticos en la urgencia y modelo de gestión de turno de personas.



PUBLICACIONES: ECONOMÍA

Publicación del documento “Crisis Económica en Tiempos de Pandemia por covid-19”, que se entregó al ministro de Hacienda.

PUBLICACIONES: SALUD MENTAL

Publicación de un documento con recomendaciones éticas y guías para el acompañamiento orientadas a la familia, los niños y el personal médico, que se entregó al Ministerio de Salud. Creación de un fono ayuda con plataforma web para los primeros auxilios psicológicos.



**PROTECCIÓN FACIAL.**

Puerto Williams es la ciudad más extrema del sur del continente y una de las primeras en entrar en cuarentena total en el país. Hasta ese lugar llegaron los escudos faciales elaborados en el FabLab Austral.

“Se trata de un virus, un ser vivo que salta de una especie a otra, producto del asedio a los ambientes naturales. Trastoca todo: la psiquis, la economía, la forma en cómo nos relacionamos o cómo trabajamos”, afirma el coordinador de la Mesa 1 de Interdisciplina, Pablo Marquet.

Un ejemplo son los escudos faciales que se han elaborado en el FabLab Austral de Puerto Williams (iniciativa conjunta entre la UC y el Massachusetts Institute of Technology –MIT–). Desde la primera semana de abril se han entregado aproximadamente 250 ejemplares (considerando que la comunidad es de 2.000 personas). Se comenzó otorgando estos implementos al hospital y a otros funcionarios (municipio, Armada) y luego se amplió al resto de la población. Los escudos cuentan con una certificación técnica de salud y se imprimen en 3D, sobre la base de modelos que se encuentran a libre disposición en la red.

Puerto Williams es la ciudad más extrema del sur del continente y una de las primeras en entrar en cuarentena total en el país. “Aquí la escasez es nuestra realidad, por lo que queremos dejar instalada la capacidad de generar soluciones, relevar que en Chile somos capaces de poner en valor nuestros materiales y la manera de manufacturarlos”, explica Tomás Vivanco, académico de la Escuela de Diseño UC y director del FabLab Austral.

Los productos en esta línea han sido abundantes y se han desarrollado rápidamente al alero de la Mesa de Interdisciplina, liderados principalmente por la Escuela de Ingeniería en conjunto con otras unidades: cámara de aislación de pacientes graves, generador de ozono, cámaras antivirus UV, desinfectante líquido basado en

Probarán en Chile vacuna contra el coronavirus

En el marco de las labores realizadas con la Mesa Social, el 16 de junio la UC firmó un convenio de colaboración con Sinovac Biotech Ltd., laboratorio chino que ha desarrollado una prometedora vacuna contra el covid-19. El acuerdo establece el intercambio de conocimiento e información para poder realizar ensayos en etapa clínica avanzada (fase 3), a través de pruebas en personas en Chile. También busca facilitar el acceso de nuestro país a esta vacuna.

“Esta pandemia nos ha recordado que no somos seres ni países aislados, necesitamos de la colaboración para enfrentar de manera más eficiente aquellos desafíos que requieren de soluciones que puedan alcanzar a toda la población. Esta cooperación es una luz de esperanza en el difícil momento que estamos viviendo”, afirmó el rector Ignacio Sánchez. En una ceremonia a través de la plataforma Zoom, en la que participaron autoridades de gobierno, destacados empresarios y académicos de diversas instituciones del país, el rector destacó la capacidad de la UC y sus científicos para desarrollar las pruebas y también la colaboración que se quiere generar con otras universidades chilenas a propósito de este acuerdo.

saponinas naturales, mascarillas de protección activas de materiales reciclables y basadas en nanotecnología, accionador mecánico de AMBU, ventilador mecánico de emergencia, ventilador mecánico portátil, soporte facial para pacientes con asistencia de ventilación mecánica invasiva, prototipado de máscaras faciales, proyecto “Face shields AFES”, test rápido por anosmia, sistemas y modelos de gestión de pacientes, sistema para certificar la capacidad de filtrado de las mascarillas, conector y filtro para conversión de máscaras de uso recreativo y análisis de datos.

EDUCACIÓN: LA GRAN INCÓGNITA

Un total de 849 millones de estudiantes dejaron de tener clases presenciales en 113 países, el 18 de marzo de este año, debido a la pandemia, de acuerdo al Pacto Global por la Educación. En Chile, son tres millones y medio de escolares quienes se encuentran en esta situación.

Como explica Magdalena Claro, académica de la Facultad de Educación e investigadora del Centro UC de Estudios de Políticas y Prácticas en Educación, CEPPE, “lo más difícil es la desconexión que han experimentado los niños con su lugar de pertenencia: la escuela. Esta tiene una dimensión social donde los estudiantes son cuidados, reciben contenidos y apoyo socioemocional”.

También hay efectos en el aprendizaje, condiciones inadecuadas en sus hogares –problemas de espacio, falta de un computador o de acceso a internet– y ausencia de una guía en el aprendizaje, entre otros aspectos. A esto se suman situaciones de maltrato, que se han intensificado producto de la cuarentena. En Chile, cerca de 30% de los niños, niñas y adolescentes sufre algún tipo de trastorno mental (De La Barra, F.; Vicente, B.; Saldivia, S. y Melipillán, R.; 2012).

La revista *The Economist*, en su edición del 2 de mayo, va más allá y advierte sobre el aumento de la brecha de inequidad entre grupos de ingresos bajos y altos; privación de los alimentos y vacunas que entregan los establecimientos y una precarización de la calidad de vida de las familias, entre otros aspectos.

Ante esto, el grupo de educación entregó un documento –que contó con la colaboración de 27 académicos e investigadores de distintas universidades y centros de estudios– y que propone, ante todo, promover el bienestar emocional de las comunidades educativas. También recomienda medidas muy concretas como un currículo de emergencia hasta el año 2021, evitar repitencias y la suspensión de la prueba Simce (que acaba de ser cancelada por el Ministerio de Educación en su versión 2020), entre otras propuestas.

“Hemos estado revisando la experiencia internacional y sus estrategias han sido similares a las nuestras. La gran pregunta es cómo se vuelve al colegio. Una opción que me parece atractiva es la utilizada en Israel, donde han aplicado un modelo de ‘B learning’, esto es, clases semipresenciales y trabajos en casa”, finaliza la académica.

“La gran pregunta es cómo se vuelve al colegio. Una opción que me parece atractiva es la utilizada en Israel, donde han aplicado un modelo de ‘B learning’, esto es, clases semipresenciales y trabajos en casa”, explica Magdalena Claro.

Las alternativas se tendrán que probar en el camino. Según un estudio de la Universidad de Harvard de abril de 2020, lejos de ser superado, el covid-19 “llegó para quedarse”, ya que se volverá estacional. Según la investigación, la presencia del coronavirus se extenderá hasta 2024 y el distanciamiento social será necesario hasta 2022.

Lo anterior significa un enorme desafío para la comunidad científica mundial. Por lo mismo, Pablo Marquet opina: “no estamos preparados. No tenemos centros de interdisciplina y necesitamos fortalecerla. Sin embargo, para fenómenos globales como pandemias o cambio climático yo prefiero hablar de ‘postdisciplina’: las disciplinas son necesarias, pero se debe conjugar distintas miradas para poder enfrentar fenómenos globales como el cambio climático, las desigualdades o las pandemias”. Por ejemplo, con el coronavirus no se requiere que un virólogo, un psicólogo y un médico den sus miradas desde su propia área, sino que entre todos ellos lleguen a una nueva visión (creación de nuevo conocimiento). ■

SEGURIDAD PARA EL PERSONAL DE SALUD.

El FabLab del Centro de Innovación UC y Red Salud UC-CHRISTUS fabricaron una cámara de policarbonato que permite el cuidado del personal médico mientras cubre el rostro y cuello de la persona, impidiendo el traspaso de fluidos como saliva o aerosoles.



FOTOGRAFÍA ESCUELA DE INGENIERÍA DE LA UC



FOTOGRAFÍA EDWARD HOWELL - UNSPLASH

Economía y pandemias: *emerge* *después* de la cuarentena

El reciente estudio conjunto entre la OMS y el Banco Mundial “Un mundo en peligro”, publicado el año 2019, advertía que los costos de las pandemias han sido considerables en el planeta en términos económicos. Por su parte, Chile ha tenido una capacidad de reacción muy significativa a lo largo de su historia. Los años de austeridad fiscal y la independencia del Banco Central que controló el endeudamiento del gobierno han trazado un camino sólido. Datos internacionales muestran que, actualmente, el esfuerzo fiscal del país está en el promedio de las naciones más desarrolladas y es sustancialmente mayor al del resto de Latinoamérica.

Por RICARDO PAREDES



RICARDO PAREDES

Es ingeniero comercial de la Universidad de Chile, con mención en economía y master of arts y doctorado en Economía por la Universidad de California, Estados Unidos. Fue rector del Duoc UC y, actualmente, es académico de la Escuela de Ingeniería de la Universidad Católica.



FOTOGRAFÍA OTIS HISTORICAL ARCHIVES, NATIONAL MUSEUM OF HEALTH AND MEDICINE (WWW.MEDICALMUSEUM.MIL)

EPIDEMIA Y GUERRA.

En la imagen vemos la emergencia de un hospital en Camp Funston, Kansas, en 1918, durante la epidemia de influenza. Esta enfermedad golpeó a Estados Unidos mientras se encontraba en guerra, y llegó a través de los barcos de las tropas que viajaron por el océano Atlántico.

La historia del mundo muestra enormes pérdidas de vidas asociadas a las pandemias. Por ello, aunque no son tan recurrentes como los terremotos o huracanes, sí han dejado una huella imborrable. La peste negra en el siglo XIV costó la vida del orden de 75 millones de personas; la Gran Plaga de Sevilla, a mediados del siglo XVII, a alrededor de dos millones y la Pandemia Rusa de cólera, en el siglo XIX, a un millón.

Desde fines del siglo XIX han sido recurrentes las plagas asociadas a las vías respiratorias; en 1889, la Pandemia Global mató a un millón de personas y la gripe española, de 1918, a más de 50 millones. La influenza asiática de 1957, la hongkonesa en 1969 y la pandemia por H1N1, en 2009, cobraron gran cantidad de vidas, aunque lo hicieron en forma decreciente.

Chile no ha sido inmune al contagio. Decenas de miles de muertos, paralización de actividades productivas, de las labores de funcionarios públicos, de clases, de oficios religiosos, políticas para descongestionar los autobuses, son titulares que parecen actuales, pero se refieren a la epidemia de tífus exantemático que rebrotó, entre 1932 y 1939, del primer episodio ocurrido entre 1918 y 1919. En total, casi 20.000 fallecidos, un 0,4% de la población (Laval, 2013).

Y es que el contagio tiene que ver con la integración, no solo en las ciudades, sino que en el mundo. La velocidad de propagación, por cierto, ha cambiado. La influenza asiática, en 1957, cobró la vida de 20.000 chilenos, un 0,3% de la población. La puerta de entrada fue marítima, Valparaíso, y condujo a tener los mayores índices de muertes del mundo.

La literatura sobre el impacto económico de las pandemias es escasa y se ha centrado en trabajos puntuales. Un

estudio a partir de todas las pandemias en las que hubo sobre 100.000 muertos registrados sugiere que los efectos en la producción y en la riqueza global han sido muy negativos e incluso más permanentes que los de una guerra (Jordà *et al.*, 2020). En la misma línea, el reciente estudio conjunto entre la OMS y el Banco Mundial “Un mundo en peligro”, publicado el año 2019, advierte que los costos económicos de las pandemias han sido considerables, identificando distintos canales a través de los cuales se impactaron las economías. Ellos incluyen la paralización por medidas profilácticas, ausentismo por enfermedad, pérdida de ingresos, gastos médicos y muertes.

Este y otros trabajos recientes también muestran que las pérdidas de vidas y las económicas afectan en forma muy distinta a cada grupo socioeconómico, siendo los de más bajos ingresos los que, por sus menores esfuerzos preventivos, la consecuente mayor prevalencia de enfermedades y sus reducidas posibilidades de cuidado una vez declarada la afección, sufren los costos más elevados.

Sin embargo, los estudios agregados históricos son una mala fuente para predecir lo que ocurra en esta y en futuras pandemias, pues el avance tecnológico y la comprensión de los hechos es muy superior. Sin perjuicio de lo anterior, sí hay elementos que deben ser base de cualquier predicción futura. El primero, que esta epidemia será, como otras, transitoria, pero que seguiremos sufriendo con nuevos virus. No es coincidencia que varios trabajos publicados antes de que se identificara el covid-19 previeran que existía un peligro inminente de la llegada de un nuevo virus respiratorio, originado en Asia, que se generaría a partir de la búsqueda de nuevas proteínas animales, y que estaría potenciado por la convivencia de especies, lo que finalmente facilitaría la transmisión entre humanos.

El segundo, una cara negativa de la globalización económica, los virus tienen el potencial de transmitirse más rápidamente.

EL ESFUERZO FISCAL QUE RINDE FRUTOS

El resto de los elementos que sí conocemos son positivos. El sistema de salud en Chile, en particular, no solo se fue preparando también a raíz de pandemias pasadas, sino que, muy especialmente, la experiencia actual ha mostrado que el ordenamiento legal permite el trabajo completamente integrado de los subsistemas de salud público y privado. Un temor que surgía de la operación año a año, de lo observado en las crisis de invierno, era que el sistema público colapsara cuando el privado mantenía importantes holguras. La gestión centralizada que surgió en la crisis ha significado un virtual control completo de las UCI por parte del Ministerio de Salud y esa inequidad de acceso, aparte de la mayor eficiencia, está abordada.

Un segundo elemento clave respecto de la permanencia y los efectos de largo plazo en la economía se relacionan con el conocimiento y la capacidad de un país para tomar las medidas que atenúen el problema económico que sigue a un brote. Después de la Gran Depresión de los años 1930 sabemos más cómo abordar una crisis macroeconómica profunda. Comprendemos que el punto de vista financiero es clave; no se puede interrumpir la cadena de pagos y de financiamiento. También sabemos que, desde la salud, al menos en el corto plazo, lo ideal es que todas las personas pudieran aislarse por un período, en un confinamiento estricto y total.

Si bien es improbable que las concentraciones humanas en ciudades decrezcan, ya que ellas son muy eficientes en generar bienes públicos, la posibilidad de interactuar a través de plataformas ahorrará tiempo y mejorará la productividad.

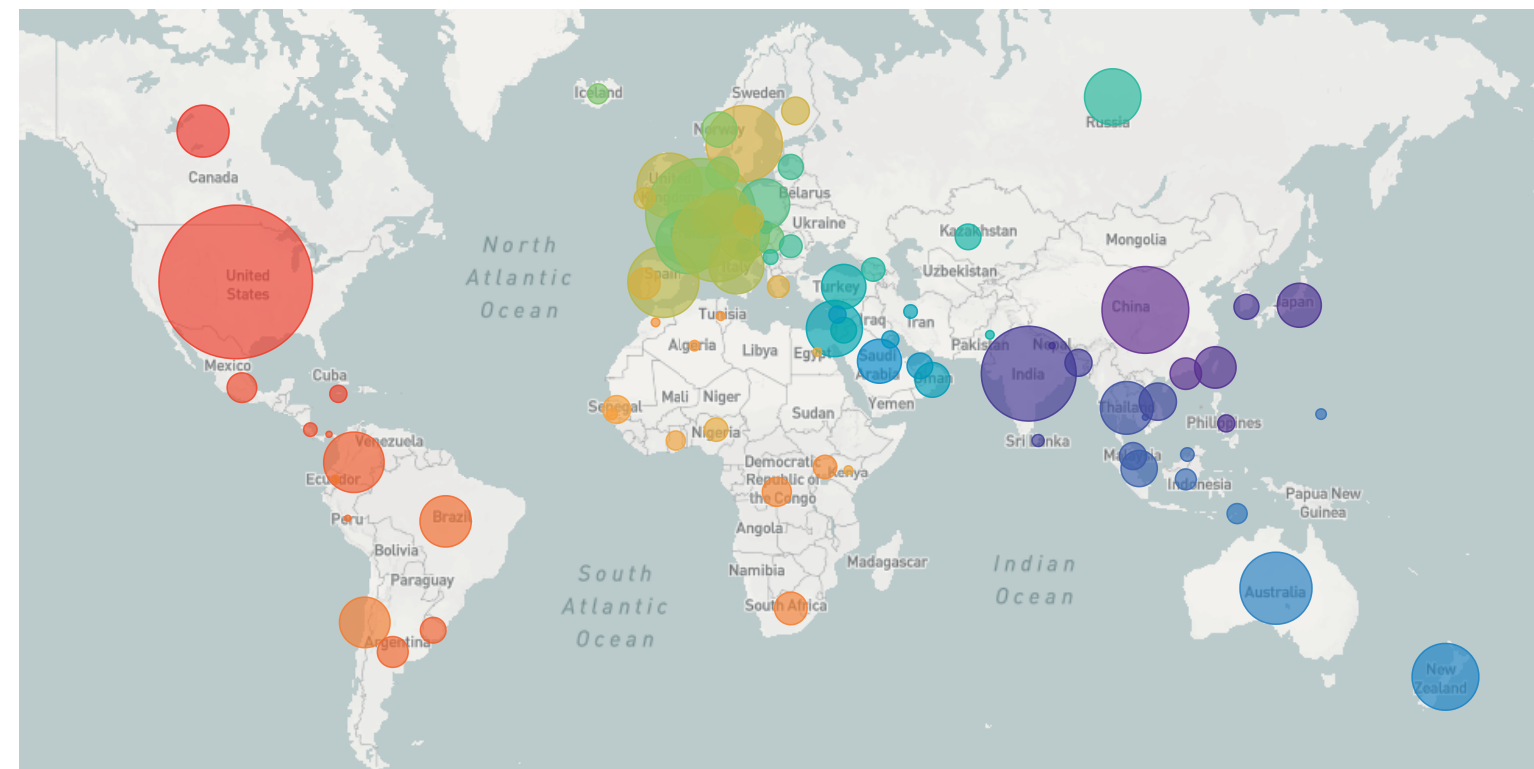
Sin embargo, ello suele no ser posible porque la cadena de suministros de bienes y servicios esenciales debe continuar y, muy especialmente, porque las condiciones económicas de las familias son tales que, a menos que alguien sustituya, al menos por una parte y por un tiempo los ingresos que los trabajadores no recibirán, se verán forzados a la búsqueda de su sustento diario incumpliendo el confinamiento. Aquí, hay un rol claro para el Estado.

Por otra parte, si las empresas no producen, carecerán de recursos para pagarle a quienes no trabajan. Es un problema de liquidez, no de solvencia; las empresas pueden tener un buen futuro en un plazo razonable de seis meses, pero no cuentan con caja ni capacidad de endeudamiento para continuar sus pagos. También ellas requieren de la intervención del Estado de modo que les sustituya esos fondos que temporalmente no reciben.

Aunque el Estado de Chile está lejos de la capacidad estructural que tienen países como los Estados Unidos y los miembros de la UE, entre otros factores, por la posibilidad de emitir moneda que es aceptada internacionalmente como medio de pago –y por ende diluyen en el mundo el efecto inflacionario que puede generarse–, el

EXPANSIÓN PLANETARIA.

Mapa global con la reconstrucción de la propagación geográfica (actualizada al 5 de junio de 2020) de los virus SARS-CoV-2, tipo de coronavirus, causante de la enfermedad por coronavirus de 2019. Los colores se distribuyen por región.



FUENTE: NEXTSTRAIN.ORG



Y DESPUÉS DEL VIRUS, ¿QUÉ?

SERGIO URZÚA

Es ingeniero comercial de la Universidad de Chile y doctor en economía por la Universidad de Chicago, Estados Unidos. Es profesor asociado del Departamento de Economía de la Universidad de Maryland e investigador internacional de Clapes-UC. Se ha desempeñado como asesor del Banco Mundial, del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos (OECD) y múltiples gobiernos de América Latina.

Como en toda crisis mundial, la pregunta recurrente es cuándo el drama terminará. La incertidumbre es aún demasiado grande como para aventurar una respuesta. Hay que estar preparados para el cambio. La historia ha demostrado con crudeza que, independiente de la naturaleza del conflicto, hay un antes y un después asociado a toda crisis mundial.

La primera mitad del siglo XX demostró ese principio con crueldad y lo ilustra el retroceso económico y social. La primera guerra (1914-18) desestabilizó al planeta, afectando los canales de comercio y promoviendo el proteccionismo. Al unísono, las cuatro olas de la pandemia de la influenza española (1918-20) mataron a más de 50 millones de personas en el mundo, destruyendo mercados laborales y la producción global. Incluso existe evidencia que sugiere que sus efectos explican el surgimiento del Nazismo (1932-33) en Alemania (Blickle, 2020). Entre 1929-32, por su parte, la Gran Depresión significó una caída de 15% del producto mundial, redefiniendo la pobreza y vulnerabilidad. Al listado hay que agregar el inmenso impacto económico-social de la Segunda Guerra (1939-45). Cinco décadas de terror que demostraron con crudeza la inferioridad del ser humano frente a la naturaleza, incluyendo la propia. El resultado fue un planeta más pobre de lo que se imaginaba a finales del siglo anterior.

Así que, en perspectiva, no hay que confundirse: la incertidumbre que rodea la fecha del desenlace de la emergencia sanitaria y económica actual nada tiene que ver con la certeza de su gran impacto final. Basta observar las cifras de China (caída de 6,8% del PIB en el primer trimestre del 2020), los niveles de desempleo en Estados Unidos (20 millones de desempleados en abril) y el colapso de los sistemas de protección social en España e Italia para reconocer que las cosas cambiarán.

Frente a esta realidad, en el corto plazo deberíamos observar un salto relevante

en los niveles de pobreza en el mundo. Parte de los esfuerzos de política estarán puestos en esto. Sin embargo, ojalá la problemática social, que eventualmente se tome el debate reflexivo, responda también a los elementos estructurales que mueven al virus mortal.

La evidencia comienza a sustentar tal visión. Una vez que se controla por la edad, parte importante de la mortalidad del covid-19 se encuentra en los grupos que han tenido peor acceso a oportunidades no solamente de salud, sino también educacionales y laborales. ¿Cómo así? Case y Deaton (2017, 2020) utilizan esta idea, esto es, la acumulación de desventajas en distintos ámbitos y por años, para explicar algo de total sentido común: a menor suma de recursos en la vida, peor debe ser la salud individual.

Algo de eso observamos en la crisis presente. Por ejemplo, enfermedades crónicas no transmisibles (ECNT) como la hipertensión, diabetes y obesidad son prevalentes en grupos imposibilitados de invertir constantemente en su salud, y ahora han sido asociados a altos niveles de mortalidad ante el coronavirus. De hecho, en los Estados Unidos las ECNT explican parte de la mayor mortalidad por covid-19 entre afroamericanos y latinos, grupos crónicamente atrasados en el acceso a oportunidades.

Será fundamental, entonces, observar cómo evoluciona el debate en torno al ajuste de la humanidad frente a la nueva realidad. En lo social, ojalá las discusiones de mediano plazo pasen por la modernización de la red de protección social con una perspectiva de ciclo de vida integral. Tal enfoque sería una señal de progreso.

Pero en lo más inmediato, la contención de los casos y prevención de fallecimientos representa el desafío colosal. Frente a esta urgencia y comprensible desesperación, el populismo probablemente verá un apogeo por un rato, pero dadas las lecciones del siglo XX y la aversión al riesgo del votante mediano, mi apuesta en el occidente pasa más por el fortalecimiento de la democracia liberal que por alternativas de gran volatilidad.

“La incertidumbre que rodea la fecha del desenlace de la emergencia sanitaria y económica actual nada tiene que ver con la certeza de su gran impacto final”.

Y mi moderado optimismo también se extiende a lo económico. Como en crisis anteriores, en un comienzo la respuesta instintiva será la de apostar por el Estado, el proteccionismo y cerrarse al comercio internacional. Sin embargo, basta ver la competencia por desarrollar vacunas, la colaboración internacional por tratamientos y las inmensas demandas de progreso, para suponer que el primitivo instinto dará espacio a cambios que aseguren el óptimo funcionamiento de las fuerzas de mercado, la libertad de emprendimiento y el mejoramiento de la globalización.

Donde sí, reconozco, tengo serias dudas es en el desenlace de la otra batalla, esa por la supremacía mundial. Si el coronavirus eleva las tensiones entre China y Estados Unidos, será necesario modificar nuestro optimismo sobre el futuro de las siguientes décadas. Si la historia nos ha enseñado algo, es que esa posibilidad no se puede descartar. █

PARA LEER MÁS

- Blickle, K.; “Pandemics Change Cities: Municipal Spending and Voter Extremism in Germany 1918-1933”, Federal Reserve Bank of New York Staff Reports, N° 921, mayo de 2020.
- Case, A. y Deaton, A.; “Mortality and Morbidity in the 21st Century”. Brookings Papers on Economic Activity, Spring 2017.
- Case, A. and Deaton, A.; *Deaths of despair and the future of capitalism*. Princeton: Princeton University Press, 2020.

La importancia de esta capacidad (de reacción) que Chile ha generado, a costa de esfuerzo y también de crítica, es que la capacidad de recuperación económica será proporcional al aporte que haga el Estado y que permita a las familias y empresas “financiar el confinamiento”.



BANCO CENTRAL.
Desde su creación (en 1925, tras la crisis financiera de los años 20 y como propuesta de la Misión Kemmerer) ha sido fundamental para paliar y superar la crisis económicas chilenas.

FOTOGRAFÍA ARCHIVO BANCO CENTRAL

país ha tenido una capacidad de reacción muy significativa. Los años de austeridad fiscal y la independencia del Banco Central que controló el endeudamiento del Gobierno, le permitió enfrentar la crisis *subprime* con una posición de acreedor neto e implementar un ambicioso programa, que hizo que Chile se recuperara rápidamente de la misma. También permitió echar mano a cuantiosos recursos después del estallido social de octubre de 2019 y, ahora, a propósito de la crisis de salud, ha podido inyectar recursos que, hasta mayo pasado, comprometía US\$ 17.105 millones de gasto público (6,9% del PIB), y la posibilidad de utilizar otros US\$ 12.000 millones del ahorro para el seguro de desempleo.

Datos internacionales desarrollados en Pineda *et al.* (2020), muestran que el esfuerzo fiscal de Chile está en el promedio de los países más desarrollados y es sustancialmente mayor al del resto de los países latinoamericanos.

LA RECUPERACIÓN

La importancia de esta capacidad (de reacción) que Chile ha generado, a costa de esfuerzo y también de crítica, es que la capacidad de recuperación económica será proporcional al aporte que haga el Estado y que permita a las familias y empresas “financiar el confinamiento”. A menor destrucción de empresas y empleo, menos habrá que reconstruir. En este contexto, la recuperación de Chile debiera ser relativamente rápida. Pero aparte de las políticas macro señaladas, el diseño de mecanismos de incentivo, algo esencial del área de la microeconomía y la aplicación de tecnología, constituyen parte del instrumental al que estamos apelando y que hacen que no solo

esta pandemia, sino las futuras, tengan menor impacto y puedan superarse más eficientemente.

Desde luego, los testeos rápidos y la trazabilidad requieren políticas que no hagan recaer el costo en el contagiado, sino en toda la sociedad, como son aquellas de ayuda focalizada y que inducen al autocuidado y, además, a la responsabilidad social. No se trata solo de justicia, sino de inducir a comportamientos virtuosos.

Por cierto, un conjunto de cambios en el comportamiento que pudieron adelantarse, se ven inescapables en el futuro cercano. La precipitación de estos, avizorados desde al menos una década, permitirán una transformación cultural y social que se experimentará prontamente. Nos referimos a la complementariedad del trabajo presencial con el teletrabajo, a limitar desplazamientos, viajes y prolongaciones innecesarias de reuniones.

Si bien es improbable que las concentraciones humanas en ciudades decrezcan, ya que ellas son muy eficientes en generar bienes públicos, la posibilidad de interactuar a través de plataformas ahorrará tiempo y mejorará la productividad. También deberemos repensar la mejor forma de retribuir la innovación en salud, de modo que la velocidad para los descubrimientos y tratamientos revisados en este episodio se mantenga.

Finalmente, en el orden mundial, deberemos darnos mecanismos más efectivos para compartir información y tomar políticas de carácter planetario. En pocos casos es posible observar tan nítidamente lo que el Premio Nobel de Economía G. Akerlof nos señalaba: “pequeñas desviaciones a un comportamiento racional (o si se quiere aquí, a un comportamiento responsable) pueden tener consecuencias graves en el equilibrio global”. █

PARA LEER MÁS

- Jordà, O., Singh, S. & Taylor, A. (2020); “Longer-run economic consequences of pandemics”, Federal Reserve Bank of San Francisco, WP Series, 2020-9.
- Laval, E.; “Epidemia de tifus exantemático en Chile (1932-1939)”, *Revista Chilena de Infectología*, vol. 30, n° 3, Santiago, junio 2013.
- Pineda, E., Pessino, C. & Rasteletti, A.; “Política y gestión fiscal durante la pandemia y la postpandemia en América Latina y el Caribe”, 2020.

ÉTICA EN TIEMPOS DE PANDEMIA

Encrucijadas de *vida y* muerte

Las altas cifras de enfermos alrededor del mundo debido al covid-19 enfrentan a médicos y médicas a dilemas de compleja solución. Frente a la escasez de camas, ¿se debe privilegiar a una persona joven o a una mayor? La visión utilitarista se ve enfrentada a la solidaria, según la cual no se debe elegir, sino que hacer el mejor esfuerzo por ambas. Y en ningún caso permitir diferencias por edad, género, nacionalidad ni raza.

Por VIRGINIA SOTO-AGUILAR

Imágenes del libro *GUAYASAMÍN: EL HOMBRE-LA OBRA-LA CRÍTICA*, DE JORGE ENRIQUE ADOUM



AMOR 3.

Serigrafía Fundación Guayasamín, Quito, Ecuador, 1990.

A fines de mayo de 2020, cuando la cantidad de contagiados por coronavirus en Chile aumentaba diariamente, las palabras de la jefa de la UCI del Hospital El Carmen de Maipú resonaron en nuestros oídos: “Estoy eligiendo a la persona precisa”.

Claudia Vega reconoció que el centro de salud estaba sin disponibilidad de camas críticas, no tenía más ventiladores y llegaba al límite de sus recursos. “En este momento estoy escogiendo qué cama se va a desocupar y eligiendo a la persona precisa, que sea la más indicada. Que Dios me ilumine en esto”. Sus afirmaciones encendieron aún más alarmas, dentro de la organización del sistema de salud, trasladando pacientes hacia zonas menos colapsadas.

Como esta situación ocurrida en Chile, existen numerosos ejemplos en el extranjero, principalmente provocados por la posibilidad de que la cantidad de enfermos exceda los recursos médicos disponibles. Considerando que la encrucijada moral puede llegar a extremos, se hace fundamental anticiparse y definir ciertos protocolos éticos que permitan enfrentar estos momentos.

¿CÓMO GUIAR AL SISTEMA DE SALUD?

Académicos de la UC, integrantes del Centro de Bioética y el propio rector Ignacio Sánchez han elaborado documentos para orientar a la comunidad médica chilena.

En el caso del rector Ignacio Sánchez, como integrante de la Mesa Social covid-19 conformada por el gobierno chileno, participó en definir los lineamientos éticos para el uso de los recursos médicos, cuando se hagan escasos. En abril compartió públicamente el documento “Lineamientos éticos en la atención de pacientes en una situación de pandemia”, el cual señalaba de manera resumida algunas orientaciones generales en el manejo integral de pacientes en una situación de pandemia.

Para elaborarlo revisó la literatura internacional publicada sobre el tema y contó con el aporte de expertos en Bioética y Ética Clínica de diversos centros universitarios y sociedades científicas del país, dentro de los que se cuentan la Pontificia Universidad Católica de Chile, la Sociedad Médica de Santiago, las universidades de Chile, Los Andes, San Sebastián, del Desarrollo, el Hospital Naval y el Colegio Médico de Chile.

El documento, que fue traducido a cinco idiomas por la Organización Mundial de la Salud (OMS), contiene los siguientes aspectos como sus líneas principales: centralidad de la persona, planificar la gestión hospitalaria, cuidar al equipo de salud, admisión de pacientes

“Es fundamental, al inicio de una pandemia, declarar que es imprescindible respetar la dignidad de cada persona, sin diferencias en cuanto a sus características personales, afección de base u otros aspectos”, afirma el rector Sánchez.

al hospital y tratamiento de los pacientes en Unidades de Cuidados Intensivos (UCI).

El rector Sánchez explica que uno de los contenidos fundamentales es que se debe poner a la persona en el centro y que todo enfermo merece ser atendido en su plenitud: “Es fundamental, al inicio de una pandemia, declarar que es imprescindible respetar la dignidad de cada persona, sin diferencias en cuanto a sus características personales, afección de base u otros aspectos. Las decisiones se deben basar en la mejor evidencia científica disponible, para lo cual el rol de los expertos es prioritario”, señala el rector.

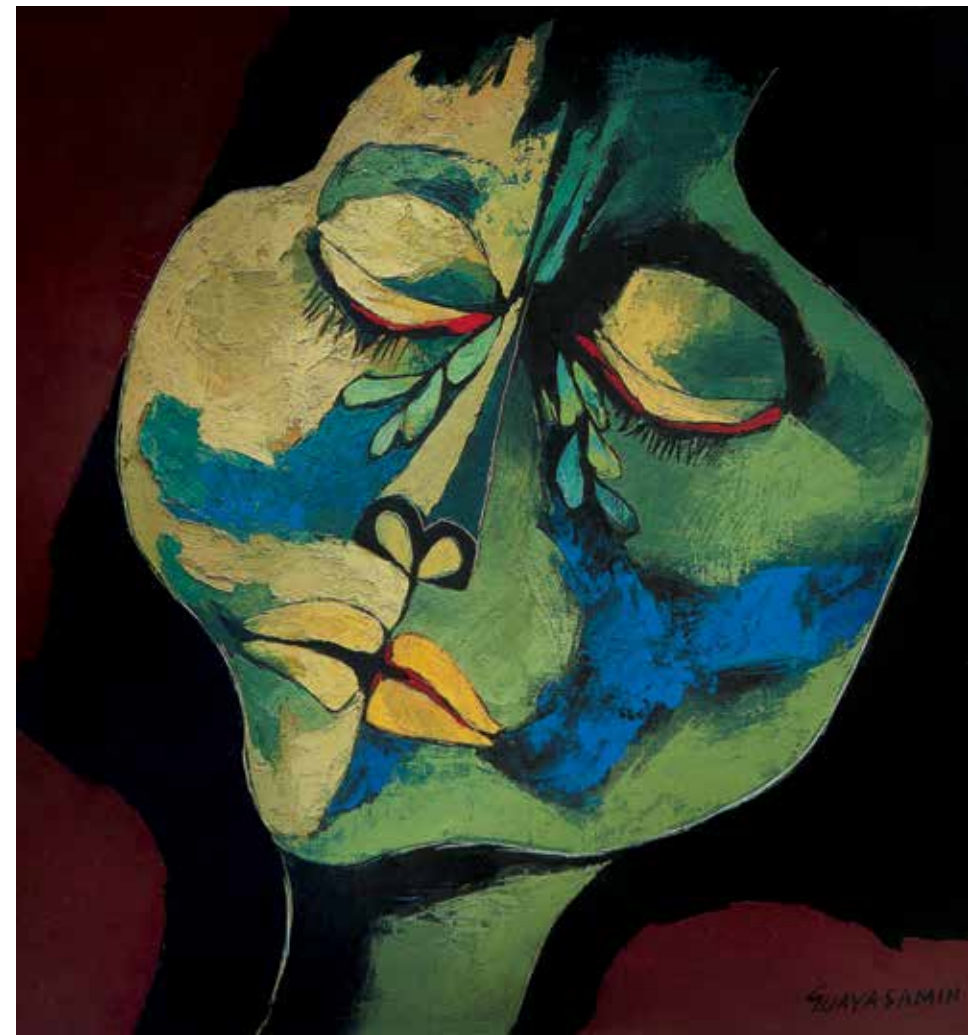
En ese sentido, aclara que el tratamiento clínico integral en una situación de pandemia debe ser proporcional a las condiciones de base del paciente y a la mejor disponibilidad de los recursos de salud, los que deben ser planificados para la emergencia. “Los cuidados paliativos se le deben entregar a todo enfermo, independiente de sus afecciones crónicas preexistentes o condición de base. El acompañamiento y comunicación permanente con el paciente y su familia tienen que considerar los principios de privacidad y dignidad de ellos. Es decir, los preceptos éticos deben orientar el enfrentamiento integral en una pandemia”, declara.

Precisamente, en relación con la familia del paciente que tiene impedido visitarlo, el rector recalca que hay que brindar un apoyo para manejar el duelo, facilitar que los más cercanos puedan estar en contacto permanente con el paciente en sus últimos momentos de vida, ya que existen muchas maneras de permitirles despedirse.

LA PERSONA EN EL CENTRO

El tema de la “ética social” en el hemisferio norte ha sido utilitarista durante la crisis del coronavirus, dando importancia a lo que es mejor para la mayoría, con lo cual puede perderse de vista el valor de cada vida humana. Lo importante es que detrás de todo está el hecho de la vulnerabilidad mutua, es decir, que nuestra salud no es privada, está vinculada a la de los demás y lo vulnerable necesita protección. Es una responsabilidad ciudadana y social.

Estos principios han conducido al Centro de Bioética UC a escribir documentos, con orientaciones éticas ante la pandemia y situaciones como la última cama. Luca Valera, director del Centro de Bioética UC, explica:



NIÑALLORANDO.

Óleo sobre tela, colección privada, Quito, Ecuador, 1994.

“Una de las motivaciones principales para redactar estas orientaciones fue la observación de lo que estaba pasando en Italia, con los sistemas sobrecargados y la introducción en las orientaciones de un principio que nos parecía muy problemático como el tema de la edad. Que esta fuera un criterio para la exclusión de algunos pacientes nos parecía algo muy injusto o, por lo menos, que chocaba con los principios de una medicina centrada en la persona y de una bioética como la que hacemos en nuestro centro”.

“La contribución que hemos querido dar es plantear el tema ético con referencia a la asignación de recursos en un momento de pandemia, dejando bien claro que para nosotros lo más importante es la persona y no los recursos. Una vez que se enfoca el tema sobre la persona, surge el punto fundamental de nuestro documento: siempre hay que cuidar, aun cuando ya no es posible curar”.

El académico explica que el tema de la vulnerabilidad es particularmente difícil en Chile, ya que no se trata nunca solo de vulnerabilidad física, sino también de vulnerabilidad social y económica. Estos dos factores no pueden ser criterios para incluir o excluir a alguien de los cuidados que se le deben.

En relación con esta centralidad de la persona, el doctor Iván Pérez, presidente del Comité de Ética Asistencial UC e integrante del Centro de Bioética UC, se refiere a la manera de ir tomando decisiones en la atención de cada paciente. “Es fundamental la evaluación frecuente

▼ PARA LEER MÁS

• Sánchez, I.; “Lineamientos éticos en la atención de pacientes en una situación de pandemia”. En uc.cl.

• Valera, L., et al.; “Orientaciones éticas para la toma de decisiones médicas en el contexto de la pandemia de covid-19 en Chile”. *Revista Médica de Chile*, Vol. 148, núm. 3, 2020.

“La solidaridad es mucho más digerible para nosotros y para la sociedad chilena, a diferencia de otros países. Y, algo muy importante, el principio que está centrado en la persona libera al médico”, afirma el doctor Ricardo Castro.

de la condición clínica del paciente y revisar si se están cumpliendo los objetivos terapéuticos y la proporcionalidad de las terapias. De este modo se puede decidir no iniciar o suspender tratamientos inútiles, y dar oportuno paso a los cuidados paliativos”.

El doctor Pérez destaca que las decisiones son difíciles, por eso, en la medida de lo posible, deben tomarse en equipo, compartirse y conversarse con el paciente y su familia. Y recalca: “Cuando se anticipa que el paciente podría fallecer es importante procurar una muerte digna, esto es un deber ético y profesional”.

“En decisiones difíciles es recomendable consultar a otros especialistas, a comités de ética especializados, y sería oportuno crear redes de colaboración, para así tener criterios comunes y poder compartir estas elecciones complejas”, indica el doctor Iván Pérez. Y agrega: “Las decisiones clínicas más importantes en relación con la continuidad de tratamiento en un paciente determinado deben apoyarse en la opinión de comités de ética que tienen que existir o conformarse al interior de los hospitales. Las medidas de apoyo clínico y terapéutico tales como cuidados paliativos que incluyan oxígeno, sedación, control del dolor, hidratación, medicamentos específicos y otros, deben ser administradas a todos los pacientes, independiente de sus condiciones clínicas de base”.

¿MORALMENTE DESTROZADO O MORALMENTE GRATIFICADO?

El dilema de la última cama ha invadido los medios y se ha presentado como uno de los más polémicos de la pandemia. El doctor Ricardo Castro, jefe de la Unidad de Pacientes Críticos del Hospital Clínico de la Red de Salud UC-Christus, es tajante al explicar que cuando una decisión de ese grado de dificultad se toma guiándose por una bioética basada en la protección de la persona, se hace más llevadera.

“Las determinaciones pueden abordarse desde una ética principialista o una ética personalista. En la primera hay dos principios: libertad y responsabilidad. Tomemos un ejemplo. Una persona que está infectada con covid-19 positivo y sale al supermercado, por ejemplo, está ejerciendo su autonomía según la ética principialista. Es decir, es libre de decidir e ir a donde quiera. Los principios bioéticos principialistas ponen una enmienda según la cual estos preceptos, como el de autonomía, se pueden limitar si hay un bien moral

superior que obliga a hacerlo, por ejemplo, que podría infectar a otras personas. Entonces, inmediatamente se traiciona porque ya no es una columna firme”, indica el doctor Castro.

“En cambio, la bioética personalista está centrada en la persona. Tomando el mismo ejemplo, esta ética me va a impedir salir al supermercado porque miro a los demás como personas a las que no quiero afectar”, detalla. “Esto es porque la bioética personalista está basada en la solidaridad, es decir, estoy en la sociedad, necesito respeto, pero también tengo que respetar a los demás y ayudar a los que no pueden ayudarse a sí mismos”.

El doctor Castro se pone en el caso de que lleguen dos pacientes infectados de coronavirus, uno de 80

Comunidad interrelacionada y plural

Los dilemas bioéticos van mucho más allá de la Medicina, también incluyen al Derecho, porque es necesario generar reglas para dirimir los problemas que plantean. La abogada Paulina Ramos, miembro del Centro de Bioética UC y directora de Bioética Lab UC, explica: “La Bioética es una disciplina interdisciplinar. En ella participan la Ética, la Medicina, la Biología y también el Derecho. En cuanto a este último, la cuestión clave se centra en lo que hay que regular o no”.

“La situación excepcional mundial ha hecho evidente que para sobrevivir necesitamos del cuidado de unos a otros, de pensarnos como comunidad interrelacionada y plural, que comparte un espacio y un proyecto de vida”, explica la académica. Por eso las leyes y normas deben confeccionarse en función de esa comunidad, que debe contenerse de manera recíproca”.

“En estas situaciones de pandemia, los gobiernos tienen que ser capaces de mostrar que las medidas que se aplican están previstas en el sistema jurídico, son necesarias, proporcionadas, de duración limitada y se aplican con transparencia y supervisión adecuada. A su vez, el uso de los datos de salud por parte de la autoridad sanitaria no debe quebrantar la confidencialidad”, indica la abogada.

En el entendido de que todas las personas que habitan Chile son dignas y gozan de iguales derechos, sin distinción de edad, sexo, origen y condición, en el caso de que enfermen en tiempos ordinarios o de pandemias tienen derecho a cuidados integrales.

Así, por ejemplo, cuando escaseen los recursos de soporte vital, la asignación de estos solo debe hacerse sobre la base de consideraciones relativas al bien de ese determinado paciente y así se debe justificar. “Serán discriminaciones arbitrarias, contrarias a la Medicina, al Derecho y a la Ética, las que asignen recursos, por ejemplo, a los que se les califique como personas útiles a la sociedad o el criterio que prioriza por posibilidad de pagar los servicios médicos, entre otros aspectos”, precisa la experta.



MADRE Y NIÑO EN AZUL.
Óleo sobre tela.
Colección Pablo Guayasamín, Quito, Ecuador, 1986.

años y otro de 20 años, ambos requiriendo cama UCI y ventilador mecánico. “En esta potencial última cama, si el doctor aplicase un criterio principialista estaría optando por el joven de 20 años, porque el otro ya tiene muchos años. Esta decisión deja al médico moralmente destrozado”.

“Si aplicase un criterio personalista, hago el mayor esfuerzo por darle un cuidado integral a ambos pacientes. Tomo decisiones con respecto a las condiciones médicas de cada uno. Hospitalizo en la UCI a uno de ellos y le voy a hacer una cama ‘a como dé lugar’ al otro. Me voy a conseguir una cama en otra habitación, en el pasillo, en el pabellón, en un intermedio... me voy a conseguir un ventilador o voy a adaptar otro. De esa forma no se excluyó a ninguno. No quedo moralmente destrozado, sino moralmente gratificado porque luché por cuidar a dos pacientes”, recalca.

El doctor Iván Pérez destaca que las decisiones son difíciles, por eso, en la medida de lo posible, deben tomarse en equipo, compartirse y conversarse con el paciente y su familia.

La cama no es a todo evento, ya sea con o sin covid-19. El profesional indica que hay pacientes a los cuales no se les va ofrecer un ventilador mecánico porque no es apropiado ni proporcional a su condición. En cambio, se trata de mejorar su bienestar y reducir su dolor.

El doctor Castro considera que así se debe actuar en Chile: “La solidaridad es mucho más digerible para nosotros y para la sociedad chilena, a diferencia de otros países. Y, algo muy importante, el principio que está centrado en la persona libera al médico”. ■

Columna



LA EMPATÍA EN TIEMPOS DE CRISIS

NURIA PEDRALS

Es psicóloga y coordinadora del Programa de Bienestar y Liderazgo de la Facultad de Medicina de la UC.

Llevamos algunos meses acostumbrándonos a este nuevo e histórico escenario de pandemia y estado de catástrofe. Vemos ciudades vacías, mercados cerrados, estamos obligados a trabajar y estudiar desde la casa. Esta situación de aislamiento implica algo aún peor: la separación física de nuestros amigos, familiares, compañeros de trabajo. Nos estamos sintiendo solos, con más incertidumbres y miedos ante una amenaza inminente, irritables y con angustia por el futuro. Todas estas emociones generan en nuestro cuerpo un evidente cansancio psicológico y corporal.

Pero a la vez, este aislamiento, que en algunas personas ha generado una necesaria introspección, también nos ha sensibilizado acerca de la conducta del otro más cercano. Una sensibilidad respecto de la persona con quien vivimos, hacia nuestros vecinos, hacia las figuras públicas que aparecen en los medios e incluso hacia aquel desconocido o desconocida que vemos a lo lejos en las calles. Muchas de las reacciones que antes pasaban desapercibidas hoy las observamos, para bien o para mal, de acuerdo a nuestro actual estado de ánimo. Estamos juzgando y juzgándonos. Y es que las crisis nos vuelven temerosos y frágiles. Todas las conductas o modos que son usuales en nosotros se intensifican resultándonos inapropiadas e incluso vistas como debilidades.

Para graficar lo anterior, Jung con su teoría de los tipos psicológicos plantea que las personas se dividen en extrovertidas e introvertidas, de acuerdo a su disposición general con el ambiente exterior y a la manera que recuperan su energía para seguir funcionando adecuadamente. Los extrovertidos necesitan el contacto con las personas y una variedad de actividades para desenvolverse. Esto los llena de energía. Por el contrario, los introvertidos para recuperarse requieren de un espacio propio, el silencio o la conversación calmada con un solo confidente. Frente al estrés de la crisis, estos estilos se refuerzan.


Desde una mirada exterior estos tipos intensificados pueden parecernos hiperactivados o bien desconectados. Y es en este contexto donde la empatía surge como una de las virtudes más necesarias para enfrentar el prejuicio y desarrollar la comprensión del ser y actuar propio y de los demás. En tiempos de crisis las reacciones del otro deben entenderse bajo un prisma de empatía y autoconocimiento: en la medida que me conozco a mí mismo puedo entender que el otro reacciona como lo hace porque también tiene miedo, porque también siente la amenaza, porque también quiere protegerse.

Más que nunca en tiempos difíciles necesitamos comprensión, una preocupación genuina por los

demás, paciencia y cooperación en todo aquello que nos resulta difícil. Debemos con urgencia aprender a mirarnos con compasión y paciencia. Para ello es necesario partir por calmar nuestra mente, sacudirla de todos los pensamientos negativos que la llenan por minuto y salir de nuestros miedos. Al sacar lo malo se abre un espacio para el otro; logramos estar disponibles para los

En tiempos difíciles, lo que nos debe conectar como personas es aquella sensación de común humanidad, que estamos vivos para construir relaciones positivas y colaborar con el bien común.

otros, para quien vive a nuestro lado, para aquel que trabaja conmigo, para nuestros vecinos, para los servidores públicos y todos aquellos que están en la primera línea enfrentando esta urgencia.

Porque en tiempos difíciles, lo que nos debe conectar como personas es aquella sensación de común humanidad, que estamos vivos para construir relaciones positivas y colaborar con el bien común. Tranquilizar y ayudar al otro no queda en manos solo del personal de salud, también está en las nuestras y en las de todos porque, al final del día, son muchas más las cosas que nos unen que las que nos separan. 

PARA VER MÁS: EL ENEMIGO INVISIBLE

Por Revista Universitaria

La incertidumbre es uno de los sentimientos que predominan en este período. Un virus desconocido ataca a la humanidad y no es el argumento de una película de ciencia ficción, sino una dura realidad. Por ello, los documentales aquí propuestos, y disponibles en distintas plataformas, permiten obtener algunas respuestas desde la cuarentena.

YOUTUBE

**PASTEUR Y KOCH: MEDICINA Y REVOLUCIÓN**

Documental original de History Channel
Dirección: Mathieu Schwartz
2019

**CHINA: DIARIO DE UNA CUARENTENA**

Reportaje cadena DW
Dirección: Camille Toulmé, Anthony Dufour, Mathias Lavergne
2020

**VIRUS HUNTER**

Documental original de National Geographic
Dirección: David Elisco
2010

**ANTIBIÓTICOS: LA REVOLUCIÓN MÉDICA**

Documental original de France 5 TV
Dirección: Pierre Bressiant
2008

AMAZON PRIME

**THE VIRUS EMPIRE: FROM SARS TO EBOLA**

Serie Documental de dos episodios
Dirección: Petra Höfer, Freddie Röckenhäus y Francesca D'Amicis
2009

**EL CUERPO**

Serie documental de ocho episodios
Dirección: Yuji Maruyama, Fumiaky Yasumoto
2019

NETFLIX

**PANDEMIA**

Serie documental original de Netflix de 6 episodios
Dirección: Doug Shultz
2020

**CORONAVIRUS EN POCAS PALABRAS**

Miniserie original de Netflix
Dirección: Grace Wan
2020



ELISA ZULUETA:

Una **VOZ** en distintos formatos

La actriz, egresada de la UC, vive sus días en tiempos de pandemia entre el confinamiento, la maternidad y sus trabajos en la radio. Su desarrollo profesional es amplio y diverso. No solo actúa en teatro, cine y TV. También dirige, escribe obras y ha incursionado en la literatura infantil.

Por **MARCELA GUZMÁN**
Fotografía **DANIEL GIL**

MARCAS PERSONALES

Siento que la Escuela de Teatro de la UC fue fundamental para mí. Ahí encontré mi identidad y aprendí tanto como sufrí. El teatro tiene eso: pone de manifiesto las cosas que quieres evadir y las cualidades que te definen. Entrar a esta carrera fue una lucha con soltar todo lo preconcebido, desde muchos puntos de vista.

Un referente importante ahí fue, sin duda, Guillermo Calderón (actor, dramaturgo y director teatral), quien me ayudó a entender qué quería hacer y de qué forma podría poner en marcha lo que pensaba. Tenía una idea de lo que a mí me gustaba de esta disciplina y de lo que quería ver como espectador: me interesaba el teatro realista, trabajar en equipo sin conflictos, el humor negro, el diálogo. Quería escribir y no me atrevía. Pero todo eso se concretó al verlo trabajar.

En el estreno de *Neva* (2006), obra escrita y dirigida por Calderón que cambió a mi generación, pude reflexionar sobre la importancia del teatro mucho más que en todos los clásicos que había leído. Me di cuenta de que las historias se pueden contar de mil formas y de la capacidad de un texto para penetrar de manera profunda en la mente del espectador, haciéndolo pensar en muchos niveles. También comprendí que la simpleza podía ser virtuosa. Me aboqué a escribir, dirigir y actuar. Me cambió todo. Precisamente llegué a la dramaturgia —*Pérez* (2009), *Gladys* (2011), *Mía* (2012) y *Aliento* (2019)— porque quería hacer algo que me representara, sin tener que pagar unos derechos carísimos por una obra extranjera que no expresara todo lo anterior.

OTRAS FORMAS DE NARRAR

No se cómo llegué a la radio. Lo busqué y me buscaron. Me encanta, es vertiginosa. Cuando uno está frente a un micrófono con un trabajo así de público, la responsabilidad social es grande. Entonces, la rapidez con que va este medio o por lo menos el programa que nosotros hacemos (*La comunidad sin anillo*, de Radio Concierto), me obliga a opinar y ser un

aporte. Esto me ha servido mucho para improvisar.

También la maternidad me ha permitido explorar nuevas facetas de mi creatividad. Cuando la hija de mi mejor amiga cumplió 1 año le escribí un cuento. Lo mandé a ilustrar y se lo regalé como libro. Después, nació mi hija Olimpia e hice lo mismo con *Por qué no puedo ser perrito*, que fue publicado posteriormente por la editorial Hueders. Así empecé a escribir cuentos infantiles. Gracias a Olimpia, que hoy tiene dos años, vi un público que no conocía.

Luego, comencé a hacer *podcasts* de cuentacuentos infantiles de distintos autores y autoras, también en Radio Concierto. Actualmente hay diez historias disponibles y dos más que son inéditas. Hemos tenido buena recepción y nos han llegado muy buenos comentarios, sobre todo de *Mi abuela y el bicho*, que fue creado pensando en la pandemia. Por ahora solo tengo planificada una segunda temporada de *podcasts* de cuentos, donde incluiré otro también de mi autoría.

No me siento para nada multifacética. Creo que hago lo mismo en distintos formatos. En mi rubro, mis compañeros son muy *power* y viven en la investigación, buscando nuevos lenguajes y maneras de narrar. Yo también hago lo mismo, por eso no me siento para nada especial en ese sentido.



LA VIDA EN PANDEMIA

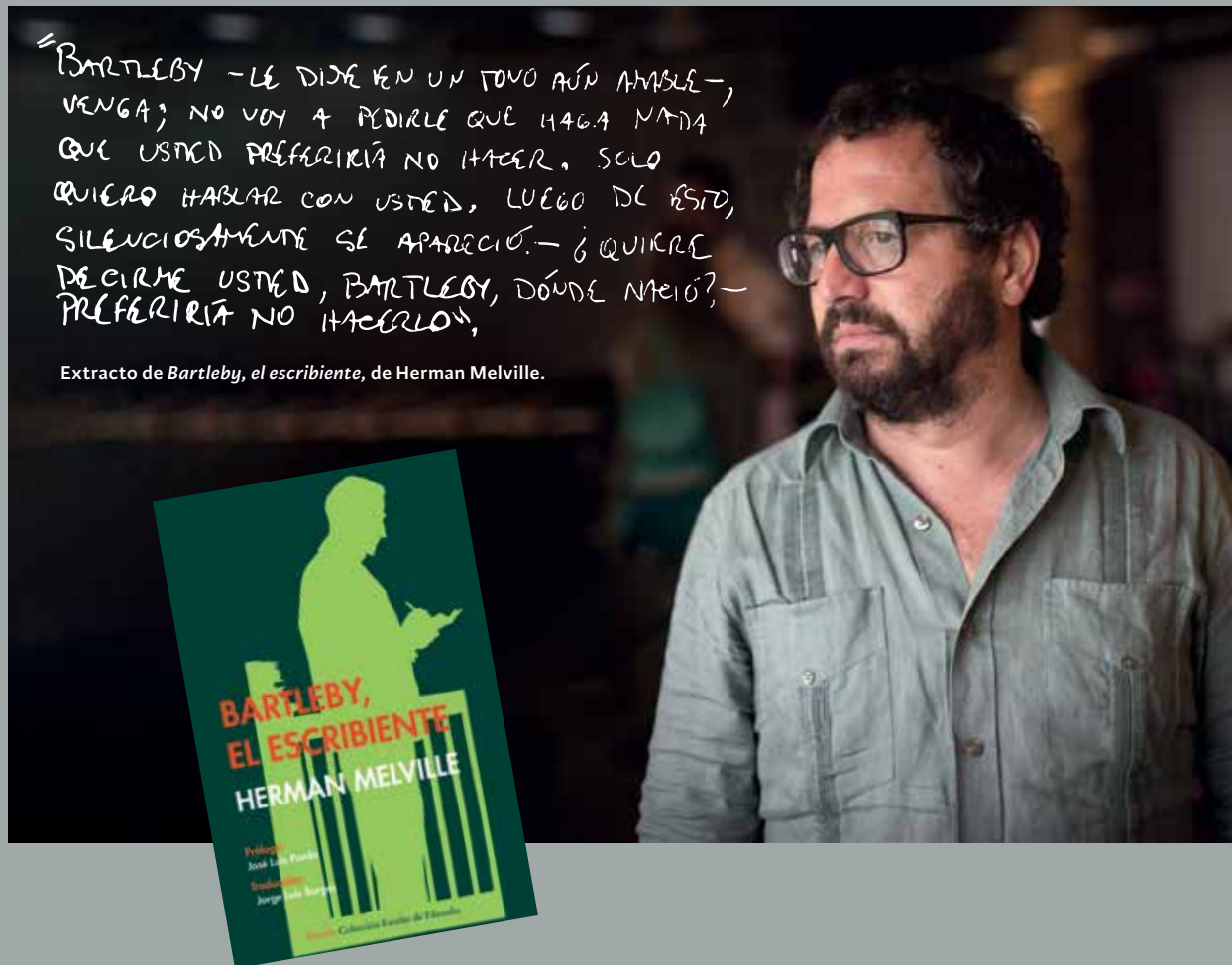
No sé cómo me enfrento al cambio y a la incertidumbre, porque vivo cada día. No tengo mucho tiempo para darle tanta vuelta a algo que no tiene escrito el final. El foco hoy está en el silencio y en el espacio. No soy capaz de hacer mucha reflexión al respecto.

La pandemia lo cambió todo, aunque mis días están a *full*. Me levanto temprano, voy a trabajar en bici, vuelvo, almuerzo, estoy con mi hija, juego. Después ordeno, hago trabajos de la casa y duermo. También cocino, y si se puede hago yoga y juego Trivium.

Me gusta escribir. Tengo una necesidad enorme de hacerlo y pensé que la cuarentena sería ideal para eso, pero no. La crianza y la casa no conversan con la escritura. Virginia Woolf lo dijo: “necesito un cuarto propio”. Y aquí nada es propio. Ya vendrá ese momento. Además, estoy estudiando, siempre quise hacerlo, así es que todos los días escucho una hora de *podcasts* de biografías, de historia, de ciencia o leo sobre temas que me interesan.

¿Puede salir algo bueno o malo de este tiempo de confinamiento? Difícil decirlo, porque no creo en los absolutos. Me preocupa más el destrozo ambiental que quedó en pausa. La historia del mundo ha tenido varias pandemias, ya veremos qué sale de eso, pero el tema del calentamiento global es algo que quedó pendiente. ■

DOS GENERACIONES.
En la imagen, Elisa Zulueta junto a Delfina Guzmán en una escena de *La grabación* (2013). En 2019, ambas volvieron a cruzar sus trayectorias en la obra *Aliento*.



El tesoro del gallinero

Las fechas se me pierden, pero debe haber sido en 1987, porque para el terremoto de 1985 se cayó el ala de la casa donde estaba la biblioteca y mi abuelo mandó a guardar los libros en una de las jaulas abandonadas del gallinero. “Guardar” es un modo generoso de decirlo, porque la verdad es que los abandonó sin consideraciones en una ruma polvorienta, donde también había alambres, documentos y unas tiras de cueros de vaca que fueron lo primero en llamar mi atención al entrar ahí. Aburrido de manosearlas y sin saber qué más hacer con ellas, me aboqué a esos libros convertidos en escombros.

Hasta ese verano, había leído siempre por obligación, y ya no recuerdo bien cuál de aquellos textos leí primero, aunque estoy casi seguro que fue uno de cuentos y novelas cortas de Guy de Maupassant. Esas noches me desvelaron *El horla*, *El diablo y Lo horrible*. Había también novelas de Conrad y de Stevenson con el lomo quebrado y las tapas colgando como un diente de leche antes del portazo. Pero fue *Bartleby, el escribiente* lo que más le agradezco al gallinero.

Herman Melville escribió este cuento poco después de publicar *Moby Dick*. Si la historia de la ballena blanca es vasta y oceánica, la de *Bartleby*, el oficinista, es íntima y encerrada.

El capitán Ahab recorre los mares buscando a un demonio del que *Bartleby* parece esconderse. Ambos personajes son lacónicos, pero si el tormento del ballenero está proyectado en la inmensidad de la naturaleza, el de nuestro escribiente cabe en un cajón y tiene la forma de una galleta de jengibre.

Antecesor de Kafka, este empleado inútil y reluctant, de buenas a primeras un flojo sin remedio, deviene un rebelde admirable cuando su resistencia absoluta a obedecer despierta en la imaginación lectora la posibilidad de una aventura más grande que la vida misma, en las honduras impenetrables de su cerebro. ¿No sería que ahí, en el pupitre de ese bufete de Wall Street, nacían los vientos que Ahab resistía aferrándose al mástil del bergantín Pequod, cuyos pescantes habían sido tallados con los huesos de un cetáceo?

“Preferiría no hacerlo”, responde *Bartleby* cada vez que su jefe le pide realizar cualquier tarea, cualquier acción que lo distraiga, cualquier movimiento útil o productivo. Fue la misma frase que ese verano le repetí mil veces a mi mamá cuando me fue a buscar para comer, para pasear, para ir de compras. Estaba demasiado ocupado recorriendo los vericuetos abiertos por el terremoto, en ese rincón donde el silencio había reemplazado el cacareo, y *Bartleby* me había enseñado a no gastar palabras de más.

Cooperar para sobrevivir

La aparición de este libro, inicialmente publicado por Harvard University Press, es muy oportuna. En este momento de pandemia mundial es de interés observar los resultados de las investigaciones de este autor, antropólogo, doctorado en Psicología y premiado por varias universidades europeas.

Ahora en español, por un esfuerzo conjunto de la UC y la Universidad de los Andes de Colombia, este libro actualiza sus estudios en cuanto a qué nos hace humanos. Si en años recientes se ha comprobado que los chimpancés, nuestros parientes más cercanos, cuentan con varias formas de inteligencia, más similares a la humana que lo pensado, hay una clara diferencia en favor de esta última, y es la que se refiere a la inteligencia social. Los chimpancés son capaces de cooperar para obtener un resultado, pero el miembro dominante se quedará con todo el beneficio; en el caso humano, incluso en los niños, hay negociaciones y acuerdos para establecer una repartición más justa, así como en las sociedades hay instituciones que buscan promover y asegurar la convivencia.

Es interesante que, en nuestro propio cerebro, las partes de la cabeza relacionadas con el lenguaje han evolucionado en el tiempo para facilitar la comunicación necesaria para resolver las diferencias, de modo que ya nos hemos adaptado, como especie, para mejorar las relaciones.

Esta notable peculiaridad —“la cooperación nos hace humanos”— la analiza el autor en este libro, y destaca que fue ella, en momentos críticos para la sobrevivencia, la que nos permitió salir adelante.

Frente a la pregunta clave, ¿en qué radica el carácter único del pensamiento humano?, su respuesta apunta en esa misma dirección, que “el pensamiento humano es fundamentalmente cooperativo”.

Si en libros anteriores Michael Tomasello destacó el rol transmisor de la cultura, el presente plantea cómo funciona este proceso y, en lo principal, el rol de la cultura como “proceso de coordinación social”.

El ciclo del pensamiento humano tendría tres características que lo alejaron de los otros grandes simios: representación cognitiva, inferencia y automonitorización.

Lo que también resulta interesante, en el contexto actual, es la observación del autor en cuanto a que, al verse constreñidos los seres humanos a cooperar para subsistir y desarrollarse, no solo resolvieron la crisis; ese esfuerzo de coordinación significó que esto transformó la forma en que los humanos pensamos, desde ahí en adelante.

Es muy sugerente la metáfora con que Inicia Tomasello su descripción del proceso. Lo asimila al *riff* de jazz, esa frase que se reitera en la pieza musical y que el músico ensaya en solitario, perfecciona a su manera, con su instrumento, pero que alcanza la plenitud de su sentido con los demás músicos y con el público, cuando la ejecuta en el estudio de grabación o en la sala. Su acto, único y personal, se vuelve pleno en la interacción con otros.

**UNA HISTORIA NATURAL
DEL PENSAMIENTO
HUMANO**
Michael Tomasello
Ediciones UC/Editorial
UniAndes
2020



Mercados frescos

**SECRETOS DE NUESTRAS
PLANTAS Y OTRAS ESPECIES**
Gloria Montenegro, Rosita
Kornfeld y Vesna Rioseco
Ediciones UC
2019

La pandemia, entre sus miles de efectos, ha modificado la percepción de la naturaleza, ahora más distante; pero las frutas y verduras frescas, en recetas saludables, crecieron en importancia. Como la globalización perdió velocidad, los productos locales, propios de cada territorio y más cercanos, también ganaron nuevos espacios.

Este libro, liderado por la bióloga Gloria Montenegro —primera ganadora del Premio L’Oréal-Unesco a las Mujeres en Ciencia—, en su tercera edición recoge ochenta nuevas recetas que se preparan con especies nativas y, además, poseen cualidades curativas.

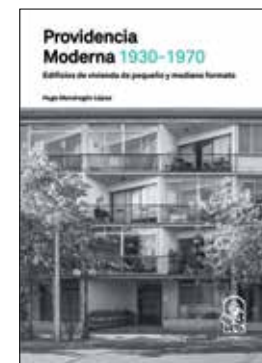


El valor de la imagen

**HISTORIA DE LA
IMAGINACIÓN**
Juan Arnau
Editorial Espasa
2020

Desde su privilegiada ubicación entre la filosofía y la ciencia —con una sólida formación en ambos mundos—, el autor aborda ahora la imaginación, mal vista de Platón en adelante, por ser considerada fantasiosa e irreal, más propia de un mundo de imágenes que de realidades.

Sin embargo, para el autor es la imaginación la que permite algo que cree se ha ido perdiendo en el pensamiento occidental, la capacidad humana de percibir, integralmente, relaciones y vínculos.



En otro Santiago

**PROVIDENCIA MODERNA
1930-1970**
Hugo Mondragón
Ediciones UC
2020

En una exploración urbana, la mirada del autor nos deja ver el nacimiento de Providencia con otros ojos. Hacia

1910, entre avenidas arboladas que democratizaron la relación con la naturaleza, con viviendas aisladas y pequeños edificios separados por jardines, se construyó un notable entorno accesible para una clase media de inmigrantes y funcionarios, en aumento tras la crisis de 1929. El resultado fue de un notable equilibrio entre lo individual y lo social, lo arquitectónico y lo urbano, las formas únicas y el contexto tramado por los árboles de las calles.

PUENTES^{UC}

Pastoral UC

— La UC sirve a Chile —

Sé voluntario⁺ EN TU COMUNA

Arma o reparte cajas
de alimentos.

+Información

- Para mayores de 18 años.
- La municipalidad proveerá el material de seguridad necesario para el voluntariado.

LA TRASTIENDA

Estudiantes de la escuela secundaria municipal Maruoka Minami Junior, en la prefectura de Fukui, Japón, almuerzan en una mesa dividida para evitar el riesgo de una nueva infección por coronavirus.

15 de junio de 2020

Fotografía: Takayuki Hamai, Reuters.



Para inscribirte escríbenos a
voluntariadocovid@uc.cl





Obras del proyecto “Fronteras y Límites”, de Martín Eluchans. 2017



PONTIFICIA
UNIVERSIDAD
CATÓLICA
DE CHILE